

CESEDEN

EL PAPEL DE LAS FILIPINAS EN LA ESTRATEGIA DE ASIA

- Por Alex TURPIN.
- De la revista "Conflict Studies",
septiembre 1980.
- Traducido por el TCOL. de Infantería DEM.
D. Francisco PLANELLS BONED.



Abril 1981

BOLETIN DE INFORMACION nº 144-IV

Las Filipinas están recuperando en la actualidad su papel estratégico clave en el Asia Suroriental, como base avanzada de las Fuerzas militares de los Estados Unidos en la región. Durante largo tiempo, y como si fuera un personaje extraño en la región, debido a su gran distancia del Continente asiático, a sus tradiciones cristianas y a sus relaciones particulares con los EE.UU. de América, la joven república filipina, a principios de la década de los setenta, se encontró cada vez más aislada, al verse que estaba fracasando el esfuerzo norteamericano en Vietnam. En esta época, fue surgiendo un nuevo consenso regional, un consenso que era hostil a la intervención extranjera y favorable a la confianza en las energías propias, tanto a nivel nacional como regional. Las facilidades dadas por Filipinas a EE.UU. en la Segunda Guerra Indochina, que finalizaban en 1975, se convirtieron en algo embarazoso a medida que las restantes potencias no comunistas de la región intentaban normalizar sus relaciones con Hanoi.

Pero la nueva actitud de no alineación recibió un duro golpe cuando las realidades políticas de las potencias internacionales surgieron de nuevo y de forma dramática a la superficie. El 3 de noviembre de 1978, Hanoi firmó un Tratado de Amistad y Cooperación con Moscú. Dicho acuerdo, entre otras cosas, contenía una cláusula que permitía se tomaran "medidas adecuadas" si cualquiera de las partes fuera atacada o se viera amenazada de ataque. Unas siete semanas después, Vietnam lanzó una destructora invasión sobre la Kampuchea de Pol Pot, que estaba respaldado por China. Fue, en su sentido real, una "guerra por delegación" entre dos grandes potencias y, como tal, parte de la disputa Chino-Soviética. Pekín ad-

mitió el reto y se propuso "castigar" a Vietnam con un ataque breve pero devastador. El alto el fuego continua. Para Hanoi existe la perspectiva de una larga guerra de desgaste en Kampuchea (1), y de una confrontación -fronteriza con el país más poblado de la tierra que puede extenderse durante un período de tiempo indefinido. Pero también, constituyó una oportunidad de intervención para la **Asociación de Naciones del Sureste Asiático - (ASEAN)**, la cual exigió la retirada de todas las tropas extranjeras de Kampuchea, seguida del reconocimiento del régimen de Pol Pot. También desempeñó un papel importante para impedir el reconocimiento por la ONU del Gobierno de Heng Samrin "cliente" de Hanoi. La ocupación de Kampuchea por Hanoi, la mayor dependencia de la URSS, el acceso de Moscú a las instalaciones militares y navales de Vietnam, la disposición de China de utilizar la fuerza, y el peligro de "finlandización" de Thailandia o las perturbaciones que puede producir una alianza con China, constituyen en su totalidad, auténticos motivos de inquietud.

El tardío reconocimiento de que a la estratégica región del Sudeste Asiático, tan rica en recursos, nunca le será permitido vivir aislada de las presiones externas, ha producido un consenso entre todos los miembros de la **ASEAN** en el sentido de que los Estados Unidos deberían desempeñar un papel más importante en la región. Después de todo, va en beneficio de sus propios intereses el permitir que sus aguas sean utilizadas para el comercio internacional y para el movimiento amistoso de buques de guerra de uno a otro Océano. (Para el Japón es esencial -prácticamente-, todo su petróleo sigue la ruta Malasia, Singapur, Indonesia, Filipinas). Los países de la **ASEAN** ya no necesitan sentirse inquietos por la fuerte condena previa de China a la presencia de bases de EE.UU. en la región, porque actualmente en los intereses de China entra el impedir la expansión soviética en la región, vía Vietnam y por tanto, desean que continúen las referidas bases.

Acuerdos sobre las Bases de EE.UU. de América

Filipinas, como único país del área que tiene firmado un tratado bilateral de seguridad con EE.UU. es, por consiguiente, un componente clave de la seguridad regional. El nuevo acuerdo de enero de 1979, permite a EE.UU. la utilización libre y continuada de las bases militares, en particular de la base naval de Bay y de la Base Aérea de Clark Field, las

(1) Se estima que las fuerzas de los Kemer Rojos oscilan entre unos 25 mil y 40 mil hombres encuadrados en guerrillas.

cuales, también, pueden apoyar las misiones avanzadas de los Estados Unidos, no solamente en el Pacífico sino también en el Océano Indico. Como ningún otro país vecino está en condiciones de llegar a estos acuerdos puede decirse, claramente que la presencia militar de EE.UU. en la región depende del compromiso con Filipinas.

No obstante, a largo plazo, la contribución de Filipinas se basa, en gran medida, en el feliz resultado del régimen de Ley Marcial implantado por el Presidente Marcos. Desde el 21 de septiembre de 1972, la República de Filipinas, que cuenta con más de 45 millones de habitantes, no ha conocido ninguna democracia representativa y ha sido moldeada según líneas autoritarias. Al igual que otros países en vías de desarrollo sometidos a una presión extremista, tales como Sri Lanka, la India e incluso Turquía, ha crecido en Filipinas el sentimiento de la necesidad de un fuerte ejecutivo, no solamente para mantener el orden interior durante un período de prueba nacional, sino para crear y construir una Nueva Sociedad sobre las cenizas de la anterior. Pero el recurso a la Ley Marcial durante un período de tiempo tan prolongado constituye una amenaza a las libertades civiles y si Marcos no tiene éxito en alcanzar los objetivos que pregona, corre el riesgo de establecer normas autoritarias que solamente podrían ser sostenidas por las armas.

La crisis que surgió en la sociedad filipina en los primeros años de la década de los setenta, el impacto de la Ley Marcial, y los resultados conseguidos en los casi ocho años de la Nueva Sociedad, se analizan en este trabajo de ALEX TURPIN a la luz de una perspectiva histórica.

"Las grandes decisiones son tomadas por nosotros y nosotros somos quienes las ejecutamos. Soy responsable, y consciente, de hacer la historia del 21 de septiembre de 1972, cuando firmé la proclamación que colocaba a toda Filipinas bajo la Ley Marcial, y aún más, sólo y completamente responsable como soy de esta decisión, no puedo librarme del sentido de esos acontecimientos. El empuje de la historia, e incluso el deseo del pueblo guiaron, en cierto modo mi mano en este hecho... Los partidarios de puntos de vista históricos opuestos pueden hallar apoyos a su favor pero para el hombre que, como yo mismo, ha tocado por un sólo hecho el verdadero nervio de la historia, es una fuente de confianza saber que aunque él permanece sólo, no ha actuado aisladamente, aparte, o en oposición a las circunstancias compulsivas de su tiempo y lugar" (Palabras del Presidente FERNANDO MARCOS).

Fernando E. Marcos lleva como Presidente de las Filipinas más de 14 años, lo que constituye un período de mandato completamente sin precedentes en dicho país. Durante más de la mitad de ese tiempo, desde que promulgó la Ley Marcial en todo el territorio de las Filipinas el 21 de septiembre de 1972, se ha mantenido en una posición de poder absoluto. Durante los primeros días de la Ley Marcial, se hizo evidente que lo que él se había impuesto no era sólo vencer una dificultad, durante un cierto período de tiempo, dentro de la ley y el orden, sino reestructurar por completo el modo de vida de Filipinas y establecer una Nueva Sociedad.

Aunque el Presidente Marcos tuvo mucho cuidado en no comprometerse dentro de cualquier límite de tiempo para conseguir sus propósitos, algunos de sus consejeros más próximos pensaron que se reduciría a un período de tiempo de unos 7 a 8 años. El momento presente es, por tanto una época particularmente adecuada para hacer recuento de lo que ha logrado la Nueva Sociedad, para identificar las amenazas a la estabilidad del régimen y para aventurar una valoración de las perspectivas que presentan los próximos años.

Motivos para la Ley Marcial

Como la imposición de la Ley Marcial fue, ciertamente, el acto más radical y polémico desde que las Filipinas alcanzaron la independencia, es importante comprender cómo y por qué se produjo. Al alcanzar en 1946 la plena independencia, las Filipinas adoptaron una constitución desarrollada entre Manila y Washington, antes de comenzar la Guerra Mundial II, la cual se ajustaba muy de cerca al modelo de los Estados Unidos. Al principio, la mayoría de los filipinos se sintieron felices, pues se consideraba el "escaparate" de la democracia en el Sudeste asiático, pero a medida que el tiempo transcurría, empezaron a suscitarse dudas acerca de la forma en que estaba funcionando el sistema.

Los frenos y contrapesos que intentaron aplicarse para impedir abusos de poder estaban, en sí mismos, abiertos al propio abuso. La acción que el Ejecutivo deseaba y que se consideraba deseable por la mayoría de los ciudadanos podía ser detenida por unos determinados oponentes. El sistema no sólo produjo inercia sino también trapicheos, los cuales, además, podían degenerar fácilmente en corrupción. Cada día se hacía más difícil mantener la ley y el orden. Los dos partidos principales, Liberales y Nacionalistas, no desarrollaron doctrinas o programas que fueran entre sí lo suficientemente diferentes como para permitir que las elecciones se disputaran por cuestiones de principio.

En vez de ello, la batalla fue librada por intereses de facción y personales, lo que produjo enfrentamientos verbales en los cuales la acritud competía con la mezquindad. Y con unas elecciones presidenciales, nacionales y locales tan poco espaciadas, que no hubo un año en que el país no estuviera preparando una elección o saliendo de ella y discutiendo los resultados, por lo cual se empezó a considerar que el sistema era demasiado caro y perturbador para una nación nueva que intentaba encontrar su camino. En 1971, una Convención Constitucional empezó a buscar un sistema de gobierno que fuera más práctico.

Mientras se llevaban a cabo estas deliberaciones, el Presidente Marcos no estaba disfrutando de un tiempo tranquilo. Después de un notable éxito logrado en los primeros cuatro años de su mandato, fue reelegido a finales de 1969, por una mayoría incrementada. Era la primera vez que un Presidente alcanzaba un segundo mandato. Casi inmediatamente las cosas para él, empezaron a empeorar. Uno de los factores era el activismo estudiantil. La ola de descontento entre los universitarios, que se produjo en todo el mundo a finales de los años 60, alcanzó, a su debido tiempo, a Filipinas, país que cuenta con una de las mayores y más bulliciosas poblaciones estudiantiles del mundo. En la noche del 30 de enero de 1970, unos 10.000 manifestantes, con los estudiantes de la Universidad de Manila en vanguardia, promovieron alborotos en el Palacio de Malacañang, destruyeron las puertas y prendieron fuego a uno de los edificios, mientras voceaban "slogans" maoístas. Fueron rechazados después de un largo y sangriento choque con la Guardia Presidencial y con el Mando Metropolitano (Metrocom) del Cuerpo de Policía Filipino.

Otra causa de disgusto fue la acritud que provocó la segunda victoria electoral de Marcos, no solamente entre los miembros de la oposición oficial, sino entre algunos de los cabecillas políticos de su propio partido, el de los Nacionalistas. Este encono se fue agudizando intensamente por la violencia producida en la Plaza Miranda el 21 de agosto de 1971. Durante una reunión del Partido Liberal, celebrada en una Plaza de Manila, fueron lanzadas bombas por algunas personas desconocidas. Mucha gente -incluyendo virtualmente todos los dirigentes del Partido- resultaron heridos, y hubo algunos muertos. En las discusiones que sucedieron a estos acontecimientos, las críticas sugirieron que el Presidente Marcos debía cargar con la responsabilidad moral de la atmósfera de violencia política en la que tales actos eran posibles.

"Rebelión contra el Gobierno"

El propio Presidente consideró el incidente de la Plaza Miranda como una evidencia de que el terrorismo con conexiones comunistas, - que habían atormentado durante mucho tiempo lugares del país, se dirigía ahora contra Manila y otras ciudades. Reaccionó suspendiendo el "habeas corpus", en la forma en que él estaba autorizado por la Constitución para hacerlo, y de este modo hizo posible arrestar y retener, sin cargos, a los sospechosos de actos terroristas. Cuando fue protestada la legalidad de esta medida, el Tribunal Supremo Sentenció a favor del Presidente en una decisión de fecha 11 de diciembre de 1971 que terminaba de la forma siguiente:

"Nosotros no tenemos duda alguna sobre la existencia de un grupo de personas de cierta entidad que se han levantado públicamente en armas para derribar al Gobierno y han estado y están todavía empeñados en una rebelión contra el Gobierno de Filipinas".

La sentencia del Tribunal Supremo de Filipinas hizo surgir la necesidad de estudiar la Ley Marcial que en algunas circunstancias, también estaba autorizada por la Constitución. Resultó por tanto sorprendente que el Presidente Marcos, que actuaba según el consejo de los profesionales, en vez de elegir esto, prefirió en enero de 1972, restaurar el "habeas corpus". A partir de esta fecha siguieron nueve meses aciagos. La violencia se intensificó en Manila y se extendió a otras ciudades: robos a mano armada, secuestros, cortes de agua y de suministros de energía, bombas en edificios públicos, amenazas contra las figuras de la vida pública, aumento de bandas armadas. En el mes de julio, el Gobierno anunció la interceptación en Isabel, una provincia aislada en la parte nororiental de la Isla de Luzón, de una partida de armas, municiones, equipo médico y material de radio. Esta partida había sido descargada de un buque misterioso, el "MV Karagatan" y se rumoreó que este material estaba destinado a las fuerzas comunistas que actuaban en el interior montañoso de la isla. El miedo comenzaba a invadirlo todo.

En la cresta de todas estas calamidades creadas por el hombre, la Naturaleza intervino, en 1972, cuando unos tifones, excepcionalmente graves, sumergieron toda la llanura central de Luzón, incluyendo Manila, en una vasta inundación que cubrió una extensión cuadrada de unos 200 kms. de lado. Esta catástrofe produjo miles de muertos y toda la importante cosecha de arroz fue destruída. El viento devastador y las lluvias

excesivas fueron seguidos por una sequía extemporánea que paralizó todos los intentos de sembrar una nueva cosecha de arroz.

Fernando Marcos es, habitualmente, un hombre flexible, pero se vio de manera evidente que a primeros de septiembre de 1972, estaba siendo objeto de toda clase de presiones. A la amenaza de actividades comunistas en el Norte se añadieron los síntomas de que algo grave estaba en ebullición en el Sur musulmán. La oposición política estuvo dificultando que el Consejo Nacional de Seguridad estableciera los planes de contingencia que la prudencia exigía; verdaderamente, el Presidente tenía razones para sospechar que los representantes del Partido Liberal habían estado discutiendo con los dirigentes comunistas la posibilidad de una acción conjunta contra el Gobierno. Por encima de todo esto existía la evidencia, como posteriormente él la confirmó de una conspiración para asesinar al Presidente, la cual iría seguida de un golpe de estado en el que el ala derecha de los extremistas podría apoderarse del Poder.

Nuevo sentido de la Seguridad

Sea cual fuere la justificación que pudiera darse a algunos de estos temores, hoy está claro que a mediados de diciembre de aquel año el Presidente Marcos ya había decidido firmemente declarar la Ley Marcial. La operación, anunciada formalmente el 21 de septiembre, fue llevada a cabo con una eficacia tal que hizo pensar que había sido objeto de varias semanas de preparación secreta. La promulgación de la Ley Marcial pudo haber sido esperada, en cierta medida, por aquellos que tenían alguna información, pero el país se vio totalmente confundido por la realidad de lo que sucedía. Miles de personas fueron sometidas a arresto; el Parlamento fue suspendido; se impuso el toque de queda; se tomó posesión de la radio, TV y prensa; todas las armas de fuego tuvieron que ser entregadas; los viajes al extranjero se limitaron a los de negocios esenciales; los funcionarios del Gobierno tuvieron que presentar cartas de dimisión para que el Presidente se la aceptara si así lo deseaba. Nada parecido a eso había sucedido antes en tiempos de paz.

Después del primer sobresalto, sin embargo, la mayoría de la gente pareció aceptar el nuevo orden disciplinario. El beneficio más inmediato fue una mejora de la Ley y del Orden. Las calles de Manila, particularmente durante la noche, figuraban entre las más peligrosas del mundo. Repentinamente la atmósfera se transformó: los atracadores, rufianes y ladrones que se encontraban al volver cualquier esquina desaparecieron por

arte de magia, o bien fueron detenidos o bien tuvieron miedo de mostrar su cara de manera que el ciudadano pudo circular libremente por los lugares permitidos con un sentido de seguridad completamente nuevo. Al cabo de unos pocos meses habían sido recogidas unas 500.000 armas, que variaban desde armas cortas a armamento de guerra. Durante el primer año de efectividad de la Ley Marcial el crimen descendió de forma constante. Los asesinatos y los secuestros casi desaparecieron.

El segundo beneficio fue la desaparición de una despreciable corrupción. Con anterioridad, para realizar cualquier transacción que requiriera la aprobación oficial -desde un permiso de conducir a la concesión de los derechos de aduana, o bien la solicitud del permiso de creación de una nueva factoría- en cada paso de la gestión había que conocer a la persona indicada o bien estar dispuesto a pagar un soborno, a menudo, ambas cosas a la vez. Aunque sólo al cabo de un año o dos de estos hábitos empezaron a reducirse, se había puesto de manifiesto el hecho de que la corrupción podía ser evitada.

Además, a través de los medios de comunicación, se recordaba incesantemente a la población, que tenía que efectuar en serio y por primera vez sus declaraciones de impuestos, lo que se tradujo en un impresionante incremento en los ingresos del erario en 1973 y en los años sucesivos. El fraude en las facturas de electricidad, o del teléfono y del agua por manipulación en los contadores o en las derivaciones, se convirtió de repente en un juego demasiado peligroso para continuarlo. Considerados en su conjunto, todos estos cambios representan una pequeña revolución en la vida de muchos filipinos.

Revolucionarios en el Norte

Sin embargo, cualesquiera que fueran los beneficios adicionales procedentes de la implantación de la Ley Marcial, había escasas dudas de que el nuevo régimen sería juzgado en gran parte, por sus éxitos en la lucha contra los dos movimientos de insurgencia que se desarrollaban en el país: El comunista en el Norte y el musulmán en el Sur.

El 9 de julio de 1972, el Ejército y unidades de Policía lanzaron una fuerte ofensiva cerca de la bahía de Digoyo, en el Nordeste de la Isla de Luzón, contra 200 miembros regulares y 800 irregulares del Nuevo Ejército Popular Maoista (NPA). El foco principal de las operaciones se hallaba en el "Karagatan", un pequeño buque sospechoso de transportar armas

y guerrilleros instruídos en China para apoyos al NPA. Una unidad de Policía filipina ("Constabulary" filipino) se vio sometida al fuego de armas automáticas pesadas cuando intentaban acercarse al buque. El incidente provocó incómodos debates acerca de las implicaciones extranjeras en la creciente insurgencia comunista, pues durante mucho tiempo se habían recibido informes sobre barcos misteriosos que desembarcaban suministros militares en playas desiertas. Con cierta frecuencia, las patrullas venían de comisando armas escondidas en el área de la Bahía de Digoyo, entre las que figuraban rifles M-14, cohetes y sus lanzadores de fabricación China. Para mucha gente, todo este asunto significaba una implicación extranjera; para algunos el incidente del "Karagatan" resultó ser positivo.

Las complicaciones para un país compuesto por más de 7.000 islas y con una longitud de costas mayor que la de los Estados Unidos, eran terribles. El Presidente Marcos había sido advertido, sólo con unos quince días de antelación que el NPA se lanzará a una insurrección total cuando él se retirara del cargo en 1973. Sin embargo, hubiera o no mucho de veracidad en esta información, lo cierto es que el incidente desmontó los altos niveles de acción del NPA, sirvió de fuerte alivio y contribuyó a preparar la conciencia pública en cuanto a la conducta a seguir en caso de emergencia.

El comunismo filipino tenía sus raíces en una valerosa tradición revolucionaria iniciada en el siglo XIX, moldeada por las injusticias sociales y rurales e inflamada por la amarga experiencia antijaponesa. El corazón de la actividad revolucionaria en las Filipinas ha estado, tradicionalmente en el Centro de la isla de Luzón, una zona que se extiende desde Manila hacia el Norte y que es, en su mayor parte, una gran llanura, limitada al Norte y al Este por montañas. Zona bien regada y fértil, con cosechas importantes de arroz y de caña de azúcar, esta llanura comprende algunas de las tierras más codiciadas del país. A finales del siglo XVIII, los "encomendarios" de la época de la España Colonial se habían convertido en grandes terratenientes, dando sus tierras en arriendo a los filipinos y a los mestizos. No es sorprendente que el descontento agrario hubiera sido un importante componente del movimiento para la independencia, pero el sistema de la propiedad continuó bajo el gobierno americano, con los filipinos opulentos encargándose de las haciendas y oprimiendo a sus arrendatarios y trabajadores de una forma aún más dura que los españoles, al propio tiempo que intentaban maximizar las oportunidades que estaban abriéndose en el mercado de los EE.UU., especialmente en lo que se refiere a la venta de azúcar.

Las provincias del Centro de Luzón engendraban una actitud especial de fuerte independencia. Muchos de los ciudadanos más distinguidos procedentes de allí, siendo uno de los más notables Carlos P. Rómulo, periodista, soldado y académico, estadista y Ministro permanente de Asuntos Exteriores en las Naciones Unidas. Era natural que las personas de cierta categoría intentaran defenderse contra la explotación, proviniera ésta de dónde fuese. En 1929, Pedro Abad Santos, abogado de Pampanga, provincia cuyo nombre todavía infunde respeto, fundó un partido agrario de trabajadores, conocido por las iniciales AMT (Unión de Campesinos y Trabajadores). Al principio, la AMT atrajo el interés del Partido Comunista de Filipinas, fundado en 1930 y del cual Crisanto Evangelista era Secretario General. Un año más tarde, el PC fue oficialmente proscrito y sus dirigentes fueron arrestados.

El Partido Comunista, que tomó como base Manila y era, principalmente, de orientación urbana, percibió las ventajas de conseguir una firme posición en las provincias centrales de Luzón y cuando fueron forzados a la clandestinidad, algunos de sus miembros se asociaron con los de la AMT y contribuyeron a reforzar la organización de esta Unión. A su liberación de la cárcel, en 1935, los dirigentes comunistas se fusionaron definitivamente con la AMT y asumieron su control. Evangelista se convirtió en el Presidente y Abad Santos en el Vicepresidente de su Comité Central. En respuesta a la llamada de la Internacional comunista para conseguir un frente unido contra el fascismo, el Partido filipino concentró su atención, en los años siguientes, sobre el peligro procedente del Japón.

Aunque la mayoría de los miembros del Comité Central fueron capturados cuando los japoneses invadieron las Filipinas, los dirigentes -campesinos de las provincias constituyeron un núcleo natural de la resistencia. En marzo de 1942 se convirtieron en la fuerza impulsora del "Hukbalahap" (Ejército del Pueblo Antijaponés), cuyos miembros fueron conocidos con el nombre de HUKS, nombre que ha persistido hasta la actualidad como sinónimo para cualquier clase de disidentes rurales de Luzón. La elección de Jefe del Ejército Huk recayó en Luis Taruc, hijo de un granjero campesino que apoyó durante mucho tiempo a la AMT. Las diferencias ideológicas entre el PC y la Unión fueron desechadas ante la importancia del objetivo predominante: la resistencia frente al Japón.

Examinando la actividad del Ejército Huk, puede decirse que éste desempeñó un papel muy útil durante la guerra, pero también ocasionó muchas penalidades a la población rural dada la rigurosa disciplina que imponía en las zonas que estaban bajo su control y por las represalias que

provocaron por parte de los japoneses. Por ello no es extraño que mucha gente abandonara el campo por la relativa seguridad que ofrecía la Manila ocupada por los japoneses.

Al finalizar la guerra, los Huks radicalizaron su actitud, al considerar que por las fuerzas americanas no se les concedía el debido reconocimiento a sus actividades de liberación y se sintieron vejados al exigírseles que entregaran sus armas; por otro lado, resistieron los intentos de los propietarios para que devolvieran las tierras de las que se habían apoderado antes de la guerra. Los choques armados aumentaron de intensidad y a mediados de 1946, los Huks que eran en estas fechas, unos 10.000 hombres, más fuertes y con el masivo apoyo de la población rural, se encontraron - virtualmente en guerra con su propio Gobierno. En 1948 el Presidente Rojas declaró ilegal al Movimiento y el Ejército filipino emprendió la tarea de destruirlo. La respuesta Huk fue la de reagruparse con los comunistas bajo un nuevo "slogan": Revolución.

Los logros de Magsaysay

Por aquel entonces se produjeron importantes cambios en el Gobierno. Después de la muerte de Rojas, acaecida en 1947, su sucesor - Epidio Quirino, decidió que toda la acción contra los Huks resultaba contraproducente. Nombró Secretario de Defensa Nacional a Ramón Magsaysay, un hombre de Luzón Occidental que había sido dirigente de la guerrilla. Con un programa enérgico, durante sus visitas de inspección en 1950, Magsaysay intentó descubrir las causas del descontento campesino, ganar su confianza y de este modo socavar el atractivo de los militantes. Posteriormente, consiguió que muchos dirigentes revolucionarios se le rindieran a él en persona y capturó a la mayoría de los altos dirigentes en Manila. El resultado de esta estrategia fue tan espectacular que Magsaysay resultó elegido Presidente en 1953.

Desde su nuevo cargo procedió a instituir un programa de reforma agraria, lo que dio a los pequeños granjeros y agricultores nuevas esperanzas y dejó a los Huks sin su base de apoyo popular del que dependían. Luis Taruc rompió con sus aliados comunistas a causa de la futura política a seguir, dimitió de su cargo y, poco después, en un alarde de publicidad, se entregó al Presidente Magsaysay. El número de Huks sobre las armas disminuyó y su papel degeneró en un bandidaje tipo mafia y chantaje de protección.

Se consideró que el movimiento Huk había terminado. Desgraciadamente, con la muerte del Presidente Magsaysay, en un accidente aéreo en 1957, la reforma agraria cayó en el olvido. Después de esto, continuó existiendo un gran sentido de injusticia en la región Central de Luzón, lo que hizo posible que pequeñas bandas operasen en el territorio y se refugiaran en los escondites de las montañas cuando se encontraban en apuros. En la realidad eran salteadores de caminos, sin ninguna convicción ideológica real y el enlace con el Partido Comunista había dejado de existir. Los comunistas, además, estaban muy perseguidos y cuando su dirigente, Jesús Lava, fue detenido en 1964, pareció que perdían todos sus energías.

Nacimiento del Partido Maoista

En el año 1968 se produjo una fuga en el Partido Comunista pro moscovita: Fue el nacimiento de un nuevo Partido Comunista Filipino (CPP) que dirigió su mirada hacia Pekín y se inspiraba en las doctrinas revolucionarias maoistas que estaban de moda por aquellas fechas. Su rama militar recibió el nombre de Nuevo Ejército del Pueblo. Fueron cofundadores de dicho Partido, el Secretario General y dirigente del Movimiento, José María Sisón y Arturo García. Sisón era hijo de un propietario del Norte de Luzón; un universitario que había estado relacionado desde 1964 con el activismo estudiantil y campesino, y que había pasado en 1967 algún tiempo en Pekín. La doctrina básica que proponía, y que más tarde recogió como reliquia en un libro titulado "Sociedad Filipina y Revolución" (editado en Hong Kong bajo el seudónimo de Amado Guerrero), era que, puesto que la población de Filipinas estaba siendo explotada por una combinación de señores feudales en el interior y por imperialistas económicos de ultramar (Estados Unidos), la revolución se hacía inevitable.

El Nuevo Ejército del Pueblo consiguió rápidamente el apoyo de los afiliados descontentos del Partido Comunista y de los Huks y aunque fue impulsado desde la llanura del Luzón Central, en 1970, se estableció, con alguna fuerza, en las montañas. A finales de 1971 reivindicaba haber levantado un ejército de 2.000 hombres bajo el mando de un antiguo Huk, Bernabé Buscayno, conocido más comunmente por Comandante Dante. A este se le unió muy pronto un desertor del Ejército, el Teniente Victor Corpus, quien estaba muy al corriente de los planes del Ejército.

Corpus, que tenía 26 años de edad, era graduado de la Academia Militar de Filipinas, y el 26 de diciembre de 1970, se apoderó del Arsenal de la Academia, llevándose armas y municiones. Se convirtió en un

héroe para los estudiantes rebeldes de Manila y su defección dramatizó la llamada del Maoísmo para gran parte de la juventud que estaba descontenta con la República. Trabajando sobre este campo tan fértil, los comunistas pusieron en marcha un plan para provocar disturbios revolucionarios en Manila y sus suburbios. Los encuentros armados entre el NPA y las fuerzas de seguridad se multiplicaron, no solamente en Luzón Central - particularmente en Isabela, en donde los maoístas controlaban 13 de los 21 pueblos existentes- sino también y por primera vez, en las provincias de Camarines del Sur, Batangas y Bulacán.

La Ley Marcial detuvo la andadura del movimiento maoísta. La organización, que ya era clandestina, fue empujada a una mayor clandestinidad y muchas de las personas que constituían sus apoyos marginales fueron arrestadas. Más aún, la amplia ley de reforma agraria del Presidente Marcos causó un gran impacto al principio; durante el año 1973 muchos dirigentes locales y otros hombres depusieron sus armas y anunciaron su apoyo a la Nueva Sociedad. Durante todo el año 1974 una combinación de presión militar y de amnistías reportó grandes beneficios. Por ejemplo, el 2 de agosto, 521 insurgentes se entregaron en la Provincia de Tarlac. En los años siguientes, el NPA continuó perdiendo terreno ante la vigorosa reforma agraria y las presiones militares; el año 1976 fue algo así como un "annus mirabilis" para las fuerzas de seguridad por que se combinaron los gambitos políticos conciliatorios con las mejores condiciones del Ejército, lo que trajo como resultado un grave retroceso para el NPA.

El Ejército había alcanzado su eficacia por medio de la rotación de los batallones en las zonas de combate, por el establecimiento de instalaciones de recreo, por la instrucción psicológica y por la mejora en los abastecimientos logísticos. Unos nuevos mandos y los incrementos en los haberes con un promedio del 25 por ciento le dieron, además, nuevo impulso y dirección. Los esfuerzos se vieron recompensados por la captura del Comandante Dante y de Victor Corpus, en el mes de agosto de 1976 y, posteriormente, con la de Simón en 1977.

Pero el viejo espíritu Huk de lucha hasta la muerte, perdió algo de su fuerza con la reforma agraria y bajo el peso de las complicaciones administrativas. Sin embargo, el NPA, a pesar de los arrestos de sus Jefes principales, ha vuelto a salir a la superficie, operando en pequeños grupos y en muchos lugares diferentes del país: el Valle de Cayagán en la Provincia de Isabela; en Luzón del Norte; en Bical en el sur de Luzón; en Samar y en Negros, en el grupo de islas Visayas, y en partes de Mindanao que no se encuentran dentro del territorio del Frente Moro de Liberación Nacional (MNLF).

El movimiento comunista sigue siendo resueltamente de inspiración maoísta, aunque no exista ninguna evidencia de que haya recibido - ayuda de Pekín desde que se promulgó la Ley Marcial. El apoyo de China al ASEAN y la presencia de fuerzas de EE.UU. de América en el Sudeste asiático, impiden un apoyo activo al NPA, aunque al movimiento se dedica algún espacio en las emisiones clandestinas dirigidas por la radiodifusión comunista birmana y malaya desde China. Estratégicamente, sin embargo, la influencia maoísta es evidente, tanto en las actividades rurales como en las urbanas.

La Táctica de "Larga Marcha" del NPA.

Las operaciones del NPA se desarrollan siguiendo la táctica de "Larga Marcha", según la cual van quedando aseguradas las zonas rurales y las ciudades cercadas antes de que se produzca la definitiva toma del poder. Filosóficamente, las ideas del NPA son unas adaptaciones muy simplistas del léxico marxista. Los enemigos principales se identifican con el imperialismo de los Estados Unidos, el feudalismo y la burocracia capitalista. El régimen de Marcos es por supuesto, "fascista". El camino de la revolución armada y la prolongada lucha del pueblo tiene por finalidad el establecimiento de un "estado democrático popular".

Tácticamente, el NPA está ahora, mucho más de lo que estuvo anteriormente, entregado a unos años de duras luchas. Se da importancia prioritaria a los grupos de los pueblos (normalmente unos 10 hombres en cada uno de ellos), hasta que se consigue el apoyo local. Frecuentemente la fase más difícil para el NPA es la de lograr el contacto inicial con los aldeanos, quienes, no pocas veces, informan al NPA de la presencia del Ejército. En una nación tan diversa como Filipinas (en ella hay, por ejemplo, 87 dialectos), los temas locales varían de una región a otra y la propaganda debe adaptarse a ellos. Sin embargo, los principios que sirven de base siguen siendo los mismos. Los comunistas solicitan la confianza local y a medida que se avanza en el "conocimiento político", se mentaliza a las personas en algunos principios del pensamiento leninista y maoísta y en la doctrina de la lucha armada. La intimidación también juega su papel: la liquidación de "informadores" y de otras personas constituye una parte integral de la actividad del NPA. Una vez asegurada un área rural como base política, se forma una escuadra de milicia local, de unos 8-10 hombres, y luego esta táctica insurgente de "mancha de leopardo" puede repetirse en cualquier otro lugar.

El NPA no es, tal como están las cosas, una seria amenaza a la estabilidad. No obstante resulta preocupante el hecho de que nunca cese el apoyo al movimiento. En realidad parece que en 1979 el reclutamiento estuvo de nuevo en aumento y ahora se está intentando que unos 3.000 hombres se empeñen en operaciones activas. En esto los comunistas se han beneficiado indudablemente de la concentración de las inversiones públicas y privadas en unos pocos lugares, derivándose de ellos unas grandes diferencias en el nivel de rentas. Según algunos informes, casi el 60 por ciento de la población de las Visayas Occidentales sólo perciben el 40 por ciento de la distribución de la renta nacional. La actividad comunista es allí una de las más activas. En Samar, en particular, los comunistas han efectuado grandes incursiones, consiguiendo un control efectivo de bastantes islas y de nueve de las veintitrés ciudades del Norte. A pesar de estar bien vigilados por 21.000 hombres, las seguras montañas y el Norte de Luzón, siguen siendo los bastiones de los guerrilleros.

Durante los pasados cincuenta años, el comunismo ha hecho, sorprendentemente, pocos progresos en una nación en la que existen en apariencia muchas de las clásicas condiciones básicas para ello. Pero a pesar de esta falta de seguidores activos, no puede negarse la importancia del NPA, el cual reivindica con frecuencia que está operando en 46 de las 77 provincias del país y es, indudablemente, más efectivo a nivel orgánico que el MNLF en el Sur. Evidentemente tres factores incrementan la importancia del Nuevo Ejército Popular en la vida política filipina a pesar de su escasa entidad: la ineficacia de los grupos moderados de la oposición, los continuos fallos de la Nueva Sociedad, y el espectro de una creciente cooperación con el MNLF.

En potencia, el más peligroso progreso es la constante mejora en la cooperación entre el NPA y el MNLF, especialmente en la isla de Mindanao. En el pasado, el NPA solamente ha podido movilizar pequeñas unidades combatientes; su incursión más espectacular tuvo lugar el 22 de noviembre de 1976, en que unos 150 guerrilleros del NPA invadieron cinco pueblos de los alrededores de Clark Field y robaron 43 rifles M-1 de una de las zonas de mayor seguridad de Filipinas. Pero este fue un caso excepcional.

La tentativa de unión entre el NPA y el MNLF puede fecharse en 1972, cuando los gobernadores provinciales informaron de la actividad del NPA entre los insurgentes musulmanes de Mindanao. Se descubrieron folletos y libros maoistas, documentos del NPA y armamento en los campos de instrucción de los musulmanes en Sulú y en dos provincias de Min-

danao. Los comunistas no pondrían ninguna dificultad en incorporar las demandas de los musulmanes en su propio frente nacional. José María Sisón, como Presidente del Partido explicaba en "Ang Bayán" (El País) en 1977:

"Seguimos resueltos en nuestro apoyo a la lucha del pueblo moro por su autodeterminación nacional; reconocer su derecho a separarse del actual Estado reaccionario que durante tanto tiempo les ha oprimido como nación".

Los Musulmanes Secesionistas del Sur.

El movimiento secesionista entre las comunidades musulmanas del Sur (cuya cifra total es de 4 millones de personas), fue, durante mucho tiempo, la amenaza más grave para la estabilidad de la Nueva Sociedad y continua siendo un problema grave. Para poder comprenderlo es preciso - realizar una mirada retrospectiva en la Historia.

Cuando los colonizadores españoles se establecieron en las Filipinas, en los años que siguieron al "descubrimiento" de las Islas desde el Oeste por Magallanes, en 1521, detuvieron el avance del Islam en el Este como acaban de hacer en el propio suelo español en el Sur. Pero la fé musulmana estaba firmemente arraigada en enclaves de las grandes islas, situados al Sur de la de Mindanao y a lo largo de otra cadena de islas -el archipiélago Sulú-. Resistiendo todos los intentos de conversión al catolicismo, estos moros (como les llamaban los españoles) tenían su propia cultura, sus costumbres sociales y una organización política bajo el Gobierno de Datus y Sultanes. Su orientación definitiva fue hacia sus vecinos y parientes del Sur y del Oeste y no hacia el Norte, osea, hacia el corazón de las Filipinas.

Los "Tausogs" constituyeron una raza independiente y orgullosa, que habita desde hace mucho tiempo las islas del archipiélago Sulú, y que durante siglos ha vivido de la pesca marina, del tráfico comercial con Borneo y de la piratería contra todos los que se acercaban a sus islas. Era natural que un pueblo semejante rechazara la consideración de súbditos españoles, y no fue hasta 1876 que el Sultán Sulú reconoció la soberanía de España. Cuando 20 años más tarde llegaron los ciudadanos estadounidenses, se reforzó el sentimiento de independencia de los musulmanes que nunca aceptaron formalmente la autoridad de EE.UU. de América, tomaron las armas contra esta última nación en gran número de ocasiones, y terminaron administrándose separadamente de las restantes islas. Esto produjo su

aislamiento, y las dejó fuera de las principales corrientes educacionales y de los avances económicos que estaban desarrollándose en el país.

Con la Constitución de 1936 se produjo un punto de inflexión para las comunidades musulmanas, ya que con ella se proporcionaba un sólo régimen para todo el país. Los dirigentes musulmanes barruntando los peligros que se avecinaban habían pedido a Washington en vano, un tratamiento por separado, y desde 1936 en adelante se ejerció una fuerte presión para la penetración de los cristianos del Norte sobre los musulmanes del Sur. Mindanao está bastante despoblada; en ella hay grandes superficies de tierra de primera calidad que exigen un desarrollo eficiente, depósitos de minerales y bloques tropicales de madera dura que ofrecen tentadores beneficios a los empresarios de gran entidad. El concepto ambiguo de la tendencia de la tierra en las zonas musulmanas fue objeto de abusos por ambas partes: empresarios astutos y con buenos abogados consiguieron títulos de propiedad sobre tierras que las comunidades musulmanas consideraban suyas por derecho tradicional; el marrullero Datus concedió donaciones de tierras para su desarrollo y luego intentó recuperarlas cuando vio la forma en que había aumentado su valor por las mejoras introducidas.

A medida que los colonos cristianos, hambrientos de tierras, continuaban extendiéndose por el territorio durante las décadas de 1950 y de 1960, resultó inevitable que las tensiones comunales se manifestaran. Las zonas en las que la hostilidad fue más abierta, correspondió, como era previsible, a aquéllas en las que las dos comunidades eran semejantes numéricamente: las provincias de Cotabato, Lanao y Zamboanga. A finales de la década de 1960 y principios de la de 1970, la violencia sectaria, con incursiones y contraincursiones, ocasionó graves quebrantos con un saldo de centenares de vidas. En la parte oriental de Mindanao, que los cristianos habían colonizado extensivamente y en las islas Sulu, firme fortaleza de los musulmanes, la vida era pacífica en la superficie, pero existía serios indicios de que los disgustos se estaban fraguando por debajo.

La Tarea de la Seguridad Sólida

En marzo y septiembre de 1871, los musulmanes "barracudas" de la provincia de Cotabato, en la isla de Mindanao, se rebelaron en una protesta debida a que los colonos cristianos se habían apoderado de tierras y a causa, también de las desigualdades económicas. La lucha finalizó, pero prendió nuevamente en las elecciones de 1971, cuando las tropas del Gobierno ocasionaron la muerte a muchos musulmanes. El Presidente Marcos ordenó el inmediato castigo de los culpables, pero se fueron agitando pode-

rosas pasiones y los famélicos "barracudas" ocuparon, como represalia, un pueblo de la provincia de Lanao del Norte. Las relaciones comunales se fueron deteriorando rápidamente y en el mes de mayo de 1972, el Gobierno informó que había habido once choques entre los cristianos y los musulmanes durante dicho año, en los que resultaron muertos 121 musulmanes y 123 cristianos.

La entrada en vigor de la Ley Marcial trajo como consecuencia, una nueva crisis. A la sazón, el comandante regional de las Fuerzas Armadas era un entusiasta de la misma y vio en ella la oportunidad de someter a control, de una vez para siempre, a las comunidades musulmanas. Aunque fue relevado con prontitud de su cargo, el daño ya había sido hecho. En segundo lugar, se impidió la recogida de armas sin licencia. Muchos musulmanes y principalmente los Tausogs las consideraban como parte de sí mismo, y los militares, en ocasiones, tenían que retirarse. En tercer lugar, la energía para estirpar el contrabando interfería no solamente el tráfico contrabandista de productos tales como el Wisky, cigarrillos y bienes de lujo, sino también, el tráfico comercial normal de productos locales y de nuevo el Gobierno central consideró prudente llegar a una avenencia. Con carácter general, muchos musulmanes que se habían sentido satisfechos de vivir bajo un régimen en el cual los controles que se ejercían desde Manila eran suaves y susceptibles de continuos ajustes por parte de los políticos locales, ahora se sentían amenazados por un fuerte gobierno centralista con un programa extraño a su forma total de vida.

Al mes de la promulgación de la Ley Marcial se inició la rebelión bajo la bandera del MNLF. El Movimiento surgió como un sucesor más disciplinado del Movimiento de Independencia de Mindanao (MIN), fundado en 1968. Nur Muari, joven universitario malayo que había residido en Manila hasta 1972, asumió el liderazgo del MNLF. Por medio de su ejército Militar -el Bangsa Moro Army- el MNLF inició una guerra furiosa contra las autoridades centrales y durante el año siguiente las fuerzas armadas estuvieron combatiendo desesperadamente para restablecer el control.

El primer golpe serio fue asestado el 21 de octubre de 1972, probablemente antes de lo que se proponía el comandante rebelde, ocurrió en Maravi, una ciudad universitaria de Lanao del Sur. Las tropas rebeldes atravesaron rápidamente la ciudad, desbordaron los destacamentos locales de la Policía Filipina, incendiaron el Cuartel General del Ejército y cortaron todas las comunicaciones tanto radioeléctricas como por carretera. Las acciones incendiarias prosiguieron por todo Mindanao Occidental y Sulu. Miles de cristianos tuvieron que huir para salvar sus vidas y las FAS

perdieron el control de grandes áreas de Zamboanga y de la cadena Sulu, incluyendo las islas mayores Basilán y Joló. Peor fue lo que ocurrió en marzo de 1973, cuando una fuerza rebelde, de unos 6.000 hombres, bien armados y organizados, tomó la mayoría de los pueblos de la provincia. En el mes de abril, la violencia estalló en la Provincia de Davao, una zona básicamente cristiana en donde nunca, con anterioridad, se habían producido disturbios.

Fueron estos unos días negros para las FAS filipinas. Se enfrentaban a más de 50.000 armados. Sufrieron un gran número de bajas; carecían de suministros y tuvieron muchas dificultades para conseguir repuestos de la Administración de los EE.UU. de América, que en este tiempo se mostraba indecisa sobre la concesión de su apoyo al Presidente Marcos. Pero mantuvieron su fortaleza y a medida que iba transcurriendo el año fueron dominando la situación. Tuvieron que admitir que vastas zonas de Mindanao Occidental y de las islas Sulu se convirtieran en zonas "no aptas" para las tropas del Gobierno, pero, al menos, conservaron los centros neurálgicos de la Administración y los rebeldes se vieron obligados a utilizar la táctica del guerrillero "golpe y huye", más que ataques en masa. En febrero de 1974 se produjo un grave accidente: Una gran parte de la ciudad de Joló fue destruída por un incendio, desastre que recayó gravemente sobre la población musulmana. Posteriormente, la presión rebelde en el Sur se fue apaciguando de un modo lento y se convirtió en una espina clavada más que en una herida potencialmente letal. Parece muy probable que el número de rebeldes implicados actualmente y de forma activa en el MNLF es de unos 13.000 hombres y muchas de sus acciones -secuestros, extorsiones, etc.- huelen más a bandidismo que a guerra de guerrillas.

Libia arma a los Rebeldes

Es evidente -si se mira retrospectivamente al pasado- que el levantamiento de 1972-73 no fue exactamente una reacción espontánea contra la Ley Marcial. "Aunque ésta tuvo su efecto, sin duda, la puesta a punto de ese gran contingente de hombres y equipo no podría haberse realizado si no se hubiera contado con muchos meses de preparación y de instrucción. Más aún, resulta difícil creer que unos preparativos de tal envergadura pudieran haber sido financiados desde el interior del país".

La evidencia de como sucedió todo ello es muy complicada, pero parece seguro que el dinero y las armas fueron suministradas por Libia, en la creencia de que el Gobierno filipino se había lanzado a un programa de

genocidio, y es muy probable que las armas fueran introducidas de contrabando por la parte meridional de las Filipinas, a través de Sabah, y que las autoridades de aquella zona dieron facilidades para la instrucción y proporcionaron otras clases de ayudas. El Gobierno malayo de Kuala Lumpur negó persistentemente cualquier clase de participación y el Gobierno filipino aceptó sus declaraciones; pero es posible que Kuala Lumpur no hubiera ejercido el completo control sobre las actividades de Tun Mustafá, a la sazón Primer Ministro de Sabah, y la evidencia que ha sido subsiguientemente citada, hace pensar que Tun Mustafá tenía ambiciones de crear un Estado para sí mismo, con un núcleo que estaría integrado por Sabah, Sulú y Mindanao.

Esto ha sido un punto de fricción en las relaciones entre Filipinas y Malasia. Manila no ha visto satisfechas sus demandas de soberanía sobre Sabah, demandas que presentó Filipinas en el momento en que Malasia accedía a su Independencia y que nunca han sido retiradas formalmente. Pero la intervención de la tercera potencia del área, Indonesia, ha sido generalmente útil, y parece muy probable que dentro del espíritu de confianza mutua que ha ido surgiendo en el seno de la ASEAN, los tres países considerarán cada vez que está en su propio interés confirmar las fronteras existentes y hacerlas definitivas. Se ha comenzado ya por establecer una cooperación naval en la zona.

También ha quedado claro que la motivación existente detrás del movimiento era más profunda que la mera oposición a la Ley Marcial o a la amenaza de abusos procedentes del Norte. Los dirigentes del MNLF manifestaron que su finalidad primordial era el establecimiento de un Estado que comprendiese, no solamente toda Mindanao y las islas Sulú, sino también Palawán, la larga isla que cierra el Mar de Sulú y en cuyas aguas territoriales de su parte occidental se ha hallado últimamente petróleo. Esa petición ignora el hecho de que la población musulmana en Mindanao ha sido durante muchos siglos notablemente inferior en número a la cristiana y que los únicos musulmanes que viven en Palawán son aquéllos que constituyen una pequeña colonia en su punta más meridional.

El hecho real es que, bajo la bandera del MNLF, el movimiento rebelde nunca ha tenido una jefatura única ni una política realista. El Datus, que permitió que sus nombres fueran relacionados con el movimiento, conocen a sus jefes y generalmente reciben su acatamiento, pero tienen poco empuje revolucionario, mientras que los intelectuales, que han intentado dar al movimiento una ideología, escatiman su entrega y su atención a las necesidades de la gente. El hombre que tiene la estima general de la

vanguardia del Frente de Liberación, Nur Misuari, parece haber pasado la mayor parte de su tiempo, en estos últimos años, en Libia. El respaldo financiero de Oriente Medio ha sido esencial para el MNLF, pero ha impedido el establecimiento de lazos oficiales con el NPA, con el cual Misuari probablemente tiene conexiones.

El hombre que se supone es el número dos, Hashim Salamat, ha adoptado Egipto como base. Hombres como Nur Misuari y Hashim Salamat, fueron sin duda inestimables en los primeros días de la lucha como propagandistas a nivel del mundo islámico, pero su distanciamiento del lugar de la lucha y su incapacidad para colaborar juntos les ha hecho perder, por el momento, mucha de su credibilidad ante los musulmanes de Mindanao y Sulú.

Si el Presidente Marcos medita sobre el problema musulmán de los últimos 10 años, deberá tener en cuenta que dicho problema exige mucha más habilidad diplomática que militar, junto con una gran paciencia. En este período, han tenido que ser recibidas numerosas misiones del mundo islámico, que llegaban en busca de los hechos y exigiendo también ser convencidas de que el Gobierno de Manila no era contrario al genocidio. Es cierto que a todas ellas se les limitó sus deseos de ingerirse excesivamente en los asuntos locales. En la Primavera de 1973, los libios exigieron al Consejo Islámico que impusiera sanciones a las Filipinas y la ruptura de relaciones diplomáticas con dicho país: fue necesario entonces un gran esfuerzo diplomático para conseguir amigos en el Consejo que salieran en defensa de Filipinas.

Hacia finales del mismo año, con la primera crisis del petróleo, se aprendió la lección de que Filipinas depende casi en su totalidad del petróleo de Arabia como fuente de energía; en ese tiempo de fervor islámico, un falso movimiento en contra de los musulmanes del Sur podría haber tenido desastrosas consecuencias para el conjunto de la economía filipina. No puede haber duda alguna que el entendimiento logrado con Indonesia y la Arabia Saudita mantuvo en buen lugar a Filipinas durante este duro período de prueba. Hacia finales de 1974, el Presidente Marcos envió a un miembro de su Gobierno a mantener conversaciones con Arabia Saudita y Egipto; y en noviembre de 1976, la reputación de Filipinas ante el mundo islámico había mejorado en el grado suficiente para permitir un acercamiento directo con Libia. La Señora de Marcos fue a Trípoli y conversó en tan buenos términos con el Coronel Gadafi que los dos países acordaron establecer relaciones diplomáticas.

Plan de Autonomía

Apareció una luz en este difícil camino cuando en las conversaciones de Trípoli, entre la delegación filipina, encabezada por Carmelo Barbero y los líbios se llegó a un acuerdo de alto el fuego con el MNLF, el día 23 de febrero de 1976. Esto constituía el primer paso hacia la solución final que fue propuesta. Según la misma, se establecería una región autónoma constituida por las 13 provincias del sur. La nueva región tendría su propia asamblea legislativa y un consejo ejecutivo y un tribunal especial, "shariah", regido por ley islámica. También dispondría de algún tipo de fuerza militar mixta, sin especificar, bajo un mando central. A cambio, el MNLF accedía a respetar la soberanía de las Filipinas, renunciaba a sus demandas de un Estado Islámico independiente y deponía las armas.

Pero aunque parecía que, en principio, se había alcanzado un acuerdo sobre los 16 puntos del Convenio de Trípoli, todavía quedaban muchos puntos oscuros. ¿Quién iba a ser el responsable de los nuevos servicios de seguridad en el sur? ¿Cómo iba a ser reconciliada la autonomía con el hecho simple de que la población cristiana del Sur constituía la mayoría? ¿Cómo iban a ser integrados en el sistema judicial y en el educativo, respectivamente, los tribunales "Shariah" y las escuelas "Madrasah" (islámicas)? El acuerdo parecía preñado de amenazas de destrucción. Los escépticos recordaban que los EE.UU. de América habían puesto anteriormente en dos ocasiones, su firma a tratados de paz con los rebeldes musulmanes y que los españoles lo habían hecho en catorce.

Inicialmente, el acuerdo funcionó notablemente bien, pero se produjo la esperada ruptura cuando se pasó de los aspectos generales a los particulares y Marcos intentó poner su interpretación a una confusa cláusula del referéndum. Se había hecho una vaga referencia al plebiscito que tenía que celebrarse en las 13 provincias del Sur y que abriría el camino a una nueva Asamblea. Marcos utilizó este plebiscito para preguntar a los habitantes de la Región si deseaban o no un estado casi separado y bajo el control del MNLF o si preferían la solución de Manila relativa a su autonomía, y en la cual el Gobierno Central retenía fuertes poderes. Como era de suponer, y teniendo en cuenta que solamente 5 de las 13 provincias tenían mayoría musulmana, los resultados del referéndum del 17 de abril de 1977, rechazaron categóricamente la posibilidad de un Gobierno del MNLF. Este protestó en el sentido de que el Convenio de Trípoli se había acordado solamente consultar al público algunos detalles referentes a los nuevos acuerdos administrativos, mientras que Marcos había manipulado la cláusula del referéndum para socavar el principio global de autogobierno.

Era claramente imposible que unos 4 millones de musulmanes pudieran dominar a 6,5 de cristianos. Sin embargo, el contraataque del MNLF no se hizo esperar y consistió en presentar a Manila una serie de demandas imposibles de atender: un gobierno provisional dirigido exclusivamente por el MNLF en el Sur y un nuevo ejército pagado, armado y equipado por Manila, bajo el mando del MNLF. Consecuentemente con el inevitable rechazo de estas demandas, Misuari rompió las negociaciones en el mes de mayo y retornó a su demanda original de independencia total. El frágil alto el fuego continuó después de una ruptura de forma caprichosa, dándose unos pequeños choques entre el "Bangsa Moro Army" y las fuerzas regulares. Los documentos que llevaban la firma de Nur Misuari, capturados más tarde, dejaron patente que ya en junio la dirección del MNLF estaba planificando un retorno al campo de batalla. Los mandos del campo rebelde recibieron instrucciones de "aprovecharse plenamente de los restantes días de alto el fuego para hacer acopio de municiones, armas y suministros alimenticios". La meta fijada era la total independencia de los Moros de Mindanao, Basilán, Sulú y Palawán.

El alto el fuego se rompió irrevocablemente el 10 de octubre de 1977 cuando el Jefe de la 1ª División del Ejército, General de Brigada, Teodoro Bautista y un grupo de 35 oficiales desarmados fueron muertos atrocemente en Patikul, en la isla de Sulú, por una unidad del MNLF mandada por Usman Salí. La atrocidad dio pie a una dura exigencia de castigo: las fuerzas rebeldes de Sulú y Basilán fueron bombardeadas y ametralladas desde el aire y murieron muchos civiles inocentes. Gran parte de Joló fue minada y una zona montañosa alrededor de Monte Sinuman fue declarada zona de "fuego libre". En Basilán fue arrasada gran parte de las tierras agrícolas al objeto de privárselas a los guerrilleros.

Los rebeldes volvieron a su tradicional táctica de guerrillas, de emboscada y trampas explosivas, pero evitaban en lo posible el contacto con el Ejército. En vez de atacar al Ejército, el MNLF ha estado combatiendo con pequeñas unidades dirigidas hacia objetivos "blandos". También les ha resultado un negocio lucrativo los secuestros y rescates.

Es improbable que el Presidente Marcos negocie de nuevo, excepto si se trata de representantes que realmente hablan en nombre de los hombres armados. Como norma, él sigue adelante con su interpretación del Convenio de Trípoli de establecer una región autónoma en el sur. Palawán, Davao del Sur y Cotabato fueron eliminadas de la zona propuesta después de un abrumador rechazo en el referéndum de abril de 1977. La zona autónoma comprende dos áreas: Este de Mindanao o Región 9, constituida

por Zamboanga y el Archipiélago Sulú; y Mindanao Oeste o Región 12, constituida por Maguindanao, Sultán Kidarat, Cotabato Norte, Lanao Norte y Lanao Sur.

Las elecciones para las dos áreas autónomas dieron la victoria por gran diferencia de votos a los que apoyaban al Presidente Marcos. Este insistió en que las dos asambleas satisfacían plenamente las demandas, presentadas tiempo atrás por los musulmanes, de tener más poderes para resolver sus propios asuntos, pero no hay duda ninguna de que la abrumadora mayoría de los musulmanes no se siente satisfechos de los nuevos acuerdos.

La Influencia Islámica

Los 13.000 hombres del MNLF, apoyados por diversos aliados y grupos de bandidos, son capaces de luchar casi indefinidamente; en cualquier caso, resulta dudoso que los dirigentes puedan imponer el alto el fuego a los rebeldes. La ruptura del MNLF entre la facción con base en Líbia, de Nur Misuari y la de Hashim Salamat, con base en el Cairo, dejado al último reducido al apoyo de Maguindanos y de Lanao del Sur, mientras que Misuari, lo esperaba de los Tausog del Archipiélago Sulú.

Salamat parece ser más dócil a las propuestas del Gobierno en relación a las dos regiones autónomas, pero la facción de Misuari tendrá probablemente que ser integrada si se pretende conseguir algún tipo de institución duradera. En la actualidad ha aparecido, además un tercer grupo, el "Bangsa Moro Liberation Organization" (BMLO), dirigido por Salipada Pendatun, un ex senador y tío de Salamat. La Arabia Saudita respalda a este grupo, pero se sospecha con gran fundamento, que Manila lo impulsa y alimenta como medio de agravar las tensiones entre los grupos rebeldes. Aparte del carácter cismático del movimiento rebelde y bandolero, y de la piratería, que es casi endémico en el Sur, se superpone una cuestión clave sobre las perspectivas, a largo plazo, de un acuerdo de paz.

El 7 de abril de 1980 el Presidente Marcos anunció que sus representantes han estado manteniendo conversaciones con el MNLF en un país extranjero que no identificó. El MNLF, que tiene condición de observador en la Conferencia Islámica, continúa solicitando sanciones políticas y económicas contra Manila. Las nuevas autoridades del Irán han incorporado a Filipinas en la breve lista de países -Israel, Africa del Sur y Reino Unido- a los que se les ha cortado el suministro de Petróleo. La pro-

En Manila se ha decidido a jugar la carta islámica, solicitando la ayuda de sus vecinos, Malasia e Indonesia.

Como miembros de la ASEAN, todos estos países, tienen interés en la estabilidad del área y están recelosos por la creciente militancia y difusión de la doctrina ortodoxa islámica. Yakarta ejerció, de hecho, una influencia suave sobre las 42 naciones que asistieron a la Conferencia Islámica de Islamabad en enero de 1980. No se puede además subestimar el poder de la solidaridad musulmana aún cuando la lucha del moro es, al menos, tanto por la defensa de modos y conceptos tribales tradicionales, como por el Islam. Las FAS filipinas han tenido, hasta ahora, una abrumadora superioridad y pueden llevar a cabo incursiones, interrogatorios y, cuando es necesario, proceder al cerco total de un poblado. Pero este cuadro podría modificarse drásticamente si se produjeran llegadas masivas de petróleo y de experiencia técnica al campo de la insurgencia, la cual ya se ha cobrado 60.000 vidas y ha desarraigado de sus lugares habituales de residencia a 250.000 personas.

Al final, no es el éxito militar o diplomático el que va a ser decisivo, sino la habilidad del Gobierno filipino para ganar los corazones y las mentes de los musulmanes, como el Presidente Marcos ya lo ha reconocido desde un principio. La rebelión de 1972 ocasionó una interrupción provisional, de sus planes, pero hizo una inspirada elección al nombrar como nuevo comandante regional al Contralmirante Espaldón, un hombre astuto y con imaginación, que es natural de la región, comprende sus problemas y conoce a todas las personalidades locales. Ya a mediados de 1973 era posible anunciar un programa de desarrollo y reforma encaminado a captar la atención de los musulmanes. Se creó el Banco Musulmán Amanah como canal para la financiación. Los rebeldes que se rindieron con sus armas recibieron préstamos para ayudarles en sus comienzos y fueron muchos miles los que recibieron esta ayuda. Se autorizó que el comercio de productos locales y tradicionales entre Sulú y Sabah prosiguiera sin intervención aduanera. Se crearon puestos escolares especiales en las universidades para los jóvenes musulmanes. Los dialectos musulmanes serían utilizados en las escuelas primarias y se reconoció la validez de las costumbres musulmanas, tales como el matrimonio.

Este era un programa atractivo. La dificultad estriba en que llegó con una generación de retraso, cuando la secesión se había convertido en el sueño de un número demasiado grande de jóvenes musulmanes. La secesión no es realista, pero muchos piensan que es útil para lograr un cierto grado de autonomía que, sin significar la ruptura con el Estado fili-

pino, daría a los musulmanes el sentido de que eran ellos mismos los que dirigían los asuntos a su propia manera. En la realidad, ya se les ha ofrecido algo de estas directrices en dos áreas determinadas, pero la mayoría de los musulmanes rechazan el esquema por considerar que se hace una tergiversación de lo prometido. No obstante, se ha hecho mucho trabajo de zapa, aún cuando el conflicto básico entre musulmanes tradicionalistas y empresarios cristianos difícilmente puede ser eliminado, pero es probable que pueda ser negociado entre ambas partes un "modus vivendi" satisfactorio.

Esa posibilidad debería ser más factible bajo la Ley Marcial que en épocas anteriores. Desde un principio, el Presidente Marcos vio la Ley Marcial como una estrategia militante, un instrumento de posible utilización para asegurar el cambio y conseguir una sociedad mejor; resulta, por consiguiente, amargo e irónico, que bajo ella la rebelión musulmana se haya de hecho expandido. Desde el comienzo del gobierno militar, habíase empezado a sentir que Marcos estaba dirigiéndose hacia un objetivo más fundamental que la restauración de la Ley y del orden: encaminaba sus pasos hacia la creación, como él mismo la había definido, de una nueva sociedad. ¿Cuáles eran los elementos esenciales de lo que iba a ser esta Nueva Sociedad?

Los Fines básicos de la Nueva Sociedad.

El Presidente subrayó desde el principio que el nuevo régimen iba a ser de "autoritarismo constitucional". Por "autoritarismo" entendía que se impondrían límites a las libertades personales a fin de impedir que éstas se convirtieran en una licencia antisocial; que las responsabilidades iban a ser reforzadas tanto como los derechos; que la disciplina y el orden iban a ser impuestos, desde la cúspide sobre todos los aspectos de la vida pública. Pero la calificación de constitucional iba a ser considerada igualmente importante. Estaba muy interesado en que se viera claramente que estaba actuando estrictamente dentro de la ley y que en definitiva era también responsable ante la Ley.

Una segunda característica de la Nueva Sociedad es que iba a ser una mayor expresión de la igualdad política y legal. Se puede argumentar que bajo el antiguo sistema, la oligarquía, los partidos políticos, los grandes señores de la tierra y los ricos industriales, algunos de ellos con sus propios ejércitos privados, estaban, en gran medida, por encima de la ley. El rico literalmente, podía librarse fácilmente de la acusación de

asesinato. La otra cara de la moneda estaba constituida por el granjero - campesino, el trabajador de la industria, el conductor de taxi, el ciudadano de la calle que se veía obligado a ser respetuoso, fatalista, desinteresado de la política, excepto cuando se presentaba la oportunidad de ir a pedirles sus votos y no deseaba luchar por sus derechos legales ya que no tenía esperanza alguna de salir vencedor.

Marcos declaró su intención de cambiar todo esto: el Gobierno de las oligarquías iba a ser destruido. El último día del año 1972 promulgó un decreto creando -o más exactamente, reconstituyendo- los "Barangays" o asambleas de ciudadanos abiertas a los residentes locales de cada "barrio" (distrito o barriada) en todo el país. La finalidad de dichas asambleas era la de discutir aquellos asuntos de interés local o nacional que se le sometiera periódicamente y aprobar sus puntos de vista por votación a mano alzada. Las reuniones serían conocidas por los Jefes de Barrios que eran los responsables ante el Presidente Marcos.

El tercer objetivo, quizás el primordial de la Nueva Sociedad, era estrechar la brecha excesivamente grande, entre los muy ricos y los muy pobres, mediante el estímulo al crecimiento en todos los sectores de la economía y, creando de esta forma, nuevas oportunidades de trabajo. Se puso especial énfasis en facilitar a todos el acceso a las enseñanzas básicas. Estas son las propias palabras del Presidente Marcos.

"La solución no es desposeer a los ricos con objeto de elevar a los pobres. En esta fase, al menos, la eliminación de las desigualdades económicas no significa que los obreros portuarios vayan a vivir en un apartamento especial, comer en vajilla de porcelana, conducir un Cadillac con aire acondicionado, enviar a sus hijos a una escuela privada y usar prendas de importación. Digo igualdad en el sentido de lo que significa nuestra sociedad progresiva. Sin embargo, lo que si deseamos es que tengan aseguradas sus tres comidas diarias y abundantes, tenga un techo sobre su cabeza, un transporte público eficaz, puestos escolares para sus hijos y atención médica para su familia. Sin estas cosas, no puede ser muy productivo y se halla atrapado en un círculo vicioso; la improductividad le mantiene pobre y la pobreza le mantiene productivo".

En apoyo de este programa se iba a reforzar el papel de la Autoridad de Desarrollo Económico Nacional (NEDA), y se introducirían planes de desarrollo a medio plazo, empezando por un plan cuatrienal que se iniciaría en 1974. Iba a estimularse la inversión, dando a los inversores ex

tranjeros ideas claras acerca de los sectores en los cuales su participación sería bien recibida y también sobre sus derechos a repatriar los beneficios y los capitales. La agricultura sería estimulada mediante ayudas financieras de fertilizantes e irrigación y, por encima de todo, a los hombres que trabajaban la tierra se les daría el derecho a la propiedad de la misma a través de un sólido esquema de reforma agraria. Los terrenos destinados al cultivo del arroz y de maíz de todo el país serían divididos en parcelas de 3 a 5 hectáreas y se concederían créditos agrícolas para facilitar la iniciación de las actividades a los nuevos propietarios.

Estos eran los propósitos de la Nueva Sociedad en sus comienzos. Se pensaba que se tardaría cerca de 7 u 8 años en conseguir que estuvieran firmemente establecidos. Seguidamente, vamos a ver como se han desarrollado las cosas.

Armazón Constitucional y Realidad Política

Según la antigua Constitución, el Presidente era, a la vez, titular de la Jefatura del Estado, Jefe del Ejecutivo y Comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas. Era elegido por votación para un mandato de cuatro años y podía ser reelegido para un segundo mandato aunque no para un tercero. En su papel de Jefe del Ejecutivo estaba apoyado por un Gabinete de Secretarios que él mismo elegía, muchos de los cuales procedían de fuera del mundo político. El órgano Legislativo Nacional, denominado Congreso, seguía el modelo americano de dos cámaras, con ciertos poderes reservados al Senado. En la interpretación de la Ley y de la propia Constitución, la autoridad final era un Tribunal Supremo independiente, presidido por el Presidente de la Sala. Los asuntos locales estaban en manos de los Gobernadores provinciales, alcaldes y concejales, elegidos por votación (en las elecciones).

Según el anteproyecto de Constitución presentado en noviembre de 1972, las obligaciones del Presidente se convirtieron principalmente en obligaciones protocolarias. El poder político efectivo recaía en el Primer Ministro -elegido dentro del Parlamento y encabezando un Gabinete compuesto por parlamentarios- que también era Comandante en Jefe de las FAS. La legislación era una asamblea de una sola cámara, de manera que los poderes especiales del Senado desaparecían. La Constitución tenía que ser aprobada por un plebiscito nacional e interinamente una Asamblea Nacional asumiría el Gobierno.

Desde un principio, se veía claro que las recomendaciones iban a ser, en general, bien recibidas por el Presidente Marcos. Aunque la razón pudiera haber aconsejado esperar a épocas más normales, Marcos declaró el 5 de enero de 1973 -sólo unas cinco semanas después de la publicación del texto constitucional- fecha para la celebración del plebiscito. A partir de este momento cambió de intención: en primer lugar el día 23 de diciembre anunció un aplazamiento para dar a los ciudadanos más tiempo para estudiar la nueva Constitución -decisión que fue bien aceptada en general-, y luego, sin ningún previo aviso, el 31 de diciembre anunció que la decisión sería sometida a la población, no en una votación secreta, sino a través de votación a mano alzada en las recientemente creadas Asambleas de Ciudadanos, y que tendría lugar entre el 10 y el 15 de enero de 1973.

Los resultados de esta decisión no son difíciles de juzgar. Con unas reuniones dirigidas por personas que habían sido instruidas sobre lo que el Presidente quería, los resultados de las votaciones a lo largo de todo el país, fueron la aprobación por una abrumadora mayoría de la nueva Constitución, aunque se solicitaba que la Asamblea Nacional interina no fuera convocada de momento y que el Presidente debía continuar gobernando el país por la Ley Marcial. Marcos proclamó, por consiguiente, la ratificación de la Constitución.

Fue un extraño modo de proceder en un asunto de tan vital importancia para el futuro del país. El Presidente intentó, posteriormente, justificar su acción diciendo que estaba destinada a impedir un golpe secesionista musulmán que él consideraba inminente, pero el argumento no resultó convincente y aunque el Tribunal Supremo sentenció, con fecha 31 de marzo de 1973, que: "no hay ningún obstáculo jurídico adicional a la nueva Constitución que sea considerado en fuerza y efecto", el pensamiento de los filipinos debió de ser de resquemor con relación a la premura con la que dicha Constitución entraba en vigor, sin ninguna clase de reparos a su legitimidad.

Desde entonces se han realizado muchos plebiscitos para confirmar que Marcos tiene el apoyo de su país: para garantizar su continuidad en el cargo con posterioridad al 31 de noviembre de 1973; facultándole para designar, cuando fuera necesario, gobernadores y alcaldes (cargos que normalmente son cubiertos por elección); para acordar providencias a una Asamblea Nacional interina; para garantizar que durante su interinidad, Marcos sería a la vez Presidente y Primer Ministro; etc... Todos ellos fueron desarrollados con razonable corrección mediante votación

secreta. Aún cuando debe haber habido alguna manipulación en las cifras para conseguir unos resultados convenientes de más de 90 por ciento a favor de Marcos, no puede haber ninguna duda en cuanto a que durante todo el tiempo en que gobernó solo por Decreto, una mayoría muy substancial del país apoyó su política.

En 1976, Marcos estaba empezando a reconocer los inconvenientes de dirigir al país por decreto y en enero anunció la creación de un Consejo Asesor Legislativo Nacional, el cual se reunió por primera vez, en el mes de septiembre de 1976, poco tiempo antes de que la atención mundial se centrara sobre Manila, en cuya ciudad se iba a celebrar la reunión anual del Fondo Monetario Internacional y del Banco Mundial. Este primer paso, verdaderamente modesto, en la "normalización" fue seguido, en el mes de octubre, por un referéndum nacional para aprobar la creación de una Asamblea Nacional interina, elección que no se celebró hasta el mes de abril de 1978. La sesión inaugural tuvo lugar el Día de la Independencia (12 de julio) en un edificio nuevo destinado al parlamento, edificio levantado en las cercanías de Metro Manila. Desde entonces, Fernando Marcos ha sido a la vez, Presidente y Primer Ministro. Los Secretarios de Gabinete han sido denominados Ministros y sus Departamentos Ministerios.

La Asamblea Nacional interina, generalmente más conocida como "Batasang Pambansa", está muy sujeta al poder del Presidente Marcos, puesto que éste puede disolver la Asamblea, pero ésta no puede destituirle a él. Puede vetar la legislación aprobada por la Asamblea pero ésta no tiene ningún control efectivo sobre lo que se legisla por Decreto. Existe un entendimiento general, sin embargo, por el cual en el futuro, el Presidente Marcos, recurrirá al Decreto solamente en circunstancias excepcionales o si la Asamblea Nacional se muestra dilatoria en cumplir sus obligaciones.

De los 148 miembros que figuraban en la lista de la apertura de la sesión de 1979-80, 10 eran de designación presidencial (la mayoría de ellos miembros no políticos de su Gabinete), 14 eran representantes del sector juvenil, industria y agricultura y 160 representantes fueron elegidos en su día, pero de éstos, 14 pertenecían al Movimiento de la Nueva Sociedad -el Partido creado por el Presidente Marcos en 1978 para participar en las elecciones de dicho año-. Todas las Comisiones permanentes e importantes de la Asamblea estaban presididas por Ministros del Gabinete, responsables de la misma parcela (Finanzas, Defensa y Seguridad, Asuntos Exteriores, Industria y Agricultura) y la Comisión del Orden del Día estaba presidida por el Primer Ministro, es decir, por el Propio Pre

sidente, quien no tendría ninguna prisa en substituir este cuerpo por algún otro más permanente pero menos controlable.

Mientras se estaba remodelando el Gobierno Central crecía simultáneamente la presión por las elecciones locales, mediante las cuales se tenía que confirmar o reemplazar a los Gobernadores, alcaldes y concejales que, en su mayoría habían estado ocupando un cargo de modo continuado desde el año 1972. Durante bastante tiempo, el Presidente Marcos declinó comprometerse con fechas fijas, pero luego y de forma repentina, a mediados de diciembre de 1979, anunció que las elecciones locales tendrían lugar a finales de febrero de 1980. Esto dejó a la oposición sin el tiempo - previsto para organizarse, y, como estaba previsto, los candidatos apoyados por el Movimiento de la Nueva Sociedad, en medio de las acusaciones de que se había jugado sucio, "barrieron en las elecciones".

Impotencia de la Oposición

¿Qué le ha sucedido a la oposición política? Durante los primeros días de la Ley Marcial no hubo ninguna clase de oposición en razón a que nadie, dentro del país, se atrevía a levantar la voz en protesta, pues de hacerlo habría sido encarcelado inmediatamente. La mayoría de los políticos fueron puestos en libertad, rápidamente, pero se hizo evidente que la suspensión de funciones del Parlamento por parte del Presidente Marcos, también significaba, en realidad, la ruptura con el viejo sistema de partidos. Aquellos individuos que se sintieron lo suficientemente valientes para disponerse a hacer oír su voz, no tuvieron ningún medio efectivo para hacerlo debido a que las reuniones políticas habían sido prohibidas y la prensa, la radio y la TV estaban bajo el control del gobierno. Las oligarquías fueron neutralizadas por consideraciones de prudencia; cualquier resistencia que se ofreciera podía precipitar la expropiación de sus propiedades - enormemente valiosas o incluso algo peor; y los hijos de dos principales familias, López y Osmeña estuvieron detenidos durante varios años hasta que, finalmente se les permitió escapar de Filipinas.

El oponente más enconado del Presidente Marcos, Benigno Aquino, ex-senador y dirigente del anterior partido liberal, ha permanecido detenido hasta fechas muy recientes. Después de un largo y extenso juicio a cargo de un tribunal militar que él rechazó, fue sentenciado a muerte en el mes de noviembre de 1977, por los cargos de conspiración contra el Presidente Marcos, sentencia que fue dejada en suspenso. En la actualidad, se le ha permitido ir a Estados Unidos a fin de seguir tratamiento médico, y

tendrá que elegir entre convertirse en exilado político o regresar a Filipinas para enfrentarse a un nuevo posible arresto. El ex-presidente, Diosdado Macapagal, después de haber dejado transcurrir un período de tiempo en el cual parecía daba su aquiescencia se ha ido haciendo más crítico en relación con el régimen y recientemente ha estado solicitando un pronto final de la Ley Marcial. Un determinado número de ex-senadores también intentaron desafiar lo que ellos consideraban irregularidades del régimen: José Diokno (de 81 años de edad) y Jovita Salonga se hallan entre los más persistentes.

La primera vez que los oponentes han tenido ocasión real de participar en una plataforma común fue en las elecciones de 1978. Dirigida por Benigno Aquino, desde su lugar de detención, concentraron sus esfuerzos en Metro Manila bajo el "slogan" de Lakas ng Bayán (el poder del pueblo) o abreviadamente **LABAN**. Enfrentados los candidatos del Movimiento de la Nueva Sociedad en la Capital, encabezados por la Sra. de Marcos, se echaron los dados contra ellos y no consiguieron ningún puesto.

En esta misma elección, los oponentes de la Región de Visayas Central (con la ciudad de Cebu, contraria a Marcos, en su corazón), consiguieron 13 puestos frente al Movimiento de la Nueva Sociedad apoyado por las lealtades locales. Desarrollaron una campaña bajo el nombre común de "Puyson Bisaya" pero al tratarse de un grupo de individuos más que de un partido organizado, pronto fueron eliminados. En el momento presente no hay ninguna oposición efectiva en la Asamblea Nacional interina. El mero hecho de que los críticos del régimen intenten resistir es todo un tributo a su coraje y resistencia.

Puede esperarse que Marcos evite durante el tiempo que le sea posible llegar a un compromiso sobre la fecha de cese de la Ley Marcial, que en la actualidad está siendo solicitada por sus críticos. Puede permitirse recibir presiones que le lleven a hacer una concesión acá y otra allá, pero no será arrojado hacia ninguna dirección en la que corra el riesgo de que sea minado su control. Y sería un grave error imaginar que cuando él habla de "normalización" tenga en mente la idea de un retorno gradual a la libertad total de la época anterior a 1972. "El conservará sus opciones abiertas, pero su idea sobre el futuro parece ser la de un Estado corporativo con un solo partido y un sólo líder. Esta es ciertamente la dirección en la cual se ha estado moviendo desde 1972, conservando en sus propias manos el control de todas las decisiones importantes". Es correcto añadir que esta no es una simple obsesión por el poder, por amor al poder. El piensa, evidentemente, y de forma totalmente sincera -y también hay mu-

chos hombres sinceros y entregados que piensan como él- que lo que se está haciendo es lo mejor para Filipinas.

Libertades civiles

De todos los aspectos de la vida bajo el régimen de la Nueva Sociedad, el de las libertades civiles es uno de los más difíciles de evaluar correctamente; la brecha existente entre la versión oficial de lo que está sucediendo y los relatos que da la oposición al régimen es particularmente amplia. La posición básica del Presidente parece incuestionable:

"Incluso en el momento en el cual nos enfrentamos con las emergencias, la rebelión, la secesión y la crisis económica hemos actuado conscientemente con la finalidad de proteger los derechos individuales, y siempre persuadidos de que el ejercicio de la autoridad, cuando es necesaria por un peligro extremado, se hace precisamente para preservar ese orden y tranquilidad en los cuales únicamente pueden ser respetados y ordenados los derechos".

¿Cómo se efectúa esta labor en la práctica? Para saberlo, lo más útil puede consistir en examinar, con algún detalle, tres áreas: la libertad de los medios de comunicación, los derechos de los sindicatos y los derechos individuales.

Los filipinos tienen una gran facilidad de jugar con las palabras y los medios de comunicación, especialmente la prensa, fueron en realidad muy activos antes de la Ley Marcial. Pero dado que, entonces, la mayoría de los periódicos eran propiedad de individuos ricos con un eje político concreto en torno al que girar y las restricciones era mínimas, la calidad de muchos de los comentarios, especialmente los de los columnistas eran verdaderos libelos y además, incorrectos, hasta un extremo que no sería tolerado en los países de la Europa Occidental. Inmediatamente después de que se declarara la Ley Marcial, Marcos cerró los periódicos nacionales y se aseguró de que a quienes se permitía continuar con una nueva cabecera, estaban controlados por grupos de amigos o de parientes. Un procedimiento semejante se aplicó a la Radio y a la TV. Este no era, exactamente, un problema de ajuste de viejas cuentas; el Presidente Marcos, consideró, de un modo claro, que los medios de comunicación habían estado cometiendo engaños y escarnios y que debía dárseles un papel nuevo y más constructivo.

El efecto inmediato de esta medida fue, sin embargo, lamentable. La publicación de noticias nacionales se redujo durante algún tiempo a

los que se facilitaba por conducto oficial y el tono de los comentarios era tan cauteloso y servil, que la Prensa se convirtió en un hazmerreir. Francisco Tatad, el joven Secretario de Información Pública, llamó a los periodistas para solicitarles que fueran más decididos, pero nadie estaba dispuesto a exponerse a ser arrestado. Gradualmente, a lo largo de estos últimos años ha ido mejorando la calidad, y los temas que salen ahora a la luz pública y los comentarios que se hacen habrían sido impensables en el año 1973. Pero todas las medidas de control sobre los medios de comunicación social han sido mantenidas y algunas han sido incluso reforzadas. Gran parte de la información, la produce actualmente una Agencia del Gobierno, el Centro de Producción Nacional de los Medios de Comunicación. Los medios de comunicación, en resumen no son más que un portavoz de la Nueva Sociedad.

Los mismos rasgos generales pueden ser percibidos en el tratamiento del trabajo organizado. El derecho a la huelga desapareció al principio de la Ley Marcial. Fue parcialmente restaurado para sectores no básicos de la economía, en diciembre de 1975; pero, como existe incertidumbre acerca de cuales son los sectores básicos y de cuales no lo son, y dado que el trabajo ha seguido siendo relativamente escaso, y la atmósfera general, bajo la Ley Marcial, ha sido hostil para las actividades de los sindicatos, la huelga ha dejado de ser un arma efectiva. Cuando en 1974 la inflación galopante -resultado principalmente, de la primera subida del precio mundial de los crudos de petróleo- tuvo que ser puesta bajo control, fue la fuerza del trabajo, tanto la especializada como la no especializada, el sector que tuvo que soportar la carga principal. En este punto, caben pocas dudas en cuanto a que durante el período de vigencia de la Ley Marcial, considerado en su conjunto, los salarios han disminuído en términos reales. Al mismo tiempo, el Ministro de Trabajo ha estado interviniendo activamente en los asuntos laborales descubriendo e integrando a los múltiples y pequeños grupos sindicales y dentro de un Congreso Sindical centralizado; solucionando el problema de la representación laboral en la Asamblea Nacional interina; negociando los términos y condiciones según los cuales los filipinos pueden trabajar en ultramar, especialmente en el Oriente Medio. En su conjunto, esta clase de actividad ha ayudado probablemente al trabajador, pero sin duda ha restringido sensiblemente su libertad de acción.

Reglamentación de la Detención

Mucho se ha escrito y de modo muy dramático, por cierto, sobre lo que ha ocurrido con los derechos individuales. Porque con la decla-

ración de la Ley Marcial el mandamiento del "habeas corpus" fue suspendido y ha sido legal detener a los ciudadanos sin presentación de cargos en su contra. Después de la primera serie de arrestos a gran escala y de las subsecuentes puestas en libertad, el Gobierno -que para finalidades prácticas significa el Ministro de Defensa Nacional- se ha visto en apuros para presentar el procedimiento de arresto y de detención como algo lícito y correcto. Según las normas que actualmente se hallan escritas en Documentos , una Orden de Arresto, Búsqueda y Captura, solamente puede ser expedida por el Presidente o por el Ministro de Defensa Nacional y debe estar justificada por una "causa probable". Las personas arrestadas tienen derecho a permanecer en silencio y el de asesoramiento, o consejo de su elección, y naturalmente a ser informadas de estos derechos. Todos los interrogatorios deben ser supervisados por un oficial de rango de Capitán o Superior o por un jurídicó militar, o por un inspector autorizado del "Constabulary" de Filipinas. Las categorías de las personas sometidas a arresto dentro de este procedimiento corresponden a miembros de movimientos rebeldes o subversivos y participantes en crímenes y delitos organizados. Marcos insiste en que nadie es arrestado y encarcelado por el simple hecho de sus ideas políticas; lo que les crea problemas es cuando transportan sus creencias al campo de la acción subversiva. Los oponentes suelen replicar a estos argumentos en el sentido de que la publicación de un artículo crítico o la ayuda a un grupo de agricultores o de pescadores a proteger sus intereses no deben ser consideradas como "causas probables" de acción subversiva.

Siempre ha resultado difícil calcular el número de personas detenidas, pues, aunque la puesta en libertad se publica con amplios detalles, los nuevos arrestos se ocultan. Durante los primeros años de la Ley Marcial debe haber habido muchos miles de detenidos. Sin embargo, hacia finales de 1979, el Ministro de Defensa Nacional declaró haber efectuado una comprobación "in situ" y aunque sus resultados no se aceptaron de forma completa, según él, solamente había registrados 1.852 encarcelados, de los cuales 579 estaban detenidos por rebelión, sedición y subversión y el resto eran criminales comunes. Esto hace pensar en que el problema puede ser contenido, al menos en términos numéricos, y que Filipinas puede afrontar una comparación con algunos de los países asiáticos que, en gran manera se han librado de las críticas.

Las dos quejas más serias formuladas en relación con el tema de la detención son: el hecho de que las personas son retenidas durante un período de tiempo excesivamente largo sin haberse formulado acusación alguna o sin que se hayan presentado ante un tribunal, y que, además, son

torturadas durante los interrogatorios. En la actualidad, con un número mucho menor de detenidos, es probable que se produzcan menos dilaciones y que la mayoría de los detenidos a largo plazo hayan sido juzgados y sentenciados. En cuanto a la tortura, no puede haber duda alguna de que se ha utilizado en muchas ocasiones. Las autoridades, si bien admiten que esta tortura se ha dado en algunos casos, niegan vigorosamente que la misma forme parte de su norma de actuación; y tanto el Presidente como el Ministro de Defensa Nacional han dado seguridades en el sentido de que serán castigados los oficiales responsables en cualquier caso en el que se pruebe que han existido irregularidades. Esta es una cuestión a la que ambas autoridades son altamente sensibles, como lo han demostrado sus reacciones entre informes de organismos tales como Amnistía Internacional. Las críticas más eficaces probablemente son las que surgen en el propio país, y que provienen, por ejemplo de la Iglesia Católica Romana, que sigue creyendo que hay todavía algunos casos.

Cualquier acción que huela a una posición o actitud sostenida por extranjeros puede con facilidad resultar contraproducente.

Progreso Económico y Social

Al final del proceso, la Nueva Sociedad permanecerá o caerá según el desarrollo que haya tenido la economía y el grado mayor o menor en que resulte beneficiado el ciudadano. Hasta el presente, los resultados han sido alentadores pero no concluyentes. Con un destacado Ministro de Finanzas, Cesar Virata, en el timón, la gestión económica ha sido, en general mucho más sensible y llena de propósitos de lo que vino siéndolo hasta 1972, pero los desfavorables acontecimientos en el comercio mundial - junto con las presiones inflacionarias han hecho difícil el trabajo después de los comienzos maravillosamente afortunados de 1973. La tasa media de crecimiento de la economía desde la Independencia hasta 1972 había estado cercana al 5,5 por ciento. En 1973, con buenas cosechas y excelentes precios para los principales productos de exportación, azúcar, coco, madera y cobre, el crecimiento subió sorprendentemente hasta alcanzar cerca de un 10 por ciento.

Luego llegó el primer incremento del precio del petróleo, que golpeó severamente a las Filipinas a causa de su fuerte dependencia del petróleo - más del 90 por ciento de sus necesidades energéticas- y en aquel entonces no contaba con petróleo propio. El resultado fue una fuerte inflación -el 34 por ciento anual- mientras que al propio tiempo descendía acu

sadamente la demanda de azúcar, cobre y coco. Desde entonces las condiciones del comercio se han mantenido adversas y el crecimiento de la economía filipina ha sido menos espectacular; pero, a pesar de todo, el incremento logrado durante todo el período considerado asciende a casi el 6,7 por ciento en términos reales, un logro considerable dadas las circunstancias. Un factor favorable ha sido el suave declive en el crecimiento de la población, cuya tasa anual era superior al 3 por ciento en 1972 y actualmente se ha situado en el 2,7 por ciento. La renta "per cápita" se ha elevado, consecuentemente, durante el período que analizamos de forma substancial, en términos monetarios: rebasando la marca de los 500 dólares en 1978 y se espera que se aproxime mucho a los 700 dólares a finales de 1980. Esto sitúa cómodamente a Filipinas en la zona de los países en vías de desarrollo de renta media.

Todos estos avances, como el Presidente Marcos sería el primero en señalar, significa poco en términos humanos a menos que la nueva riqueza creada se distribuya mejor entre la comunidad. En este aspecto, la situación es menos concluyente. En el pasado, el 40 por ciento de la población de menor nivel de rentas recibía entre el 11 y el 12 por ciento de la Renta Nacional, y a juzgar por las estadísticas de la renta, que se reconoce que están anticuadas y son de dudosa interpretación, la participación de la población en la Renta Nacional descendió ligeramente durante los cuatro primeros años de la Nueva Sociedad. La clase media ha conservado su posición de un modo razonablemente bueno, pero los muy ricos han estado, casi con seguridad, haciéndose más ricos, con un 5 por ciento de los habitantes recibiendo más del 30 por ciento del "pastel" total.

Aún cuando los ricos están pagando impuestos como nunca lo habrían hecho anteriormente, la disparidad es perturbadora y se habla de que la vieja oligarquía está siendo reemplazada por una nueva. En el campo, la prosperidad recientemente alcanzada por los pequeños agricultores ayudará a recuperar el equilibrio. En las ciudades, solamente una elevación relativamente importante de los salarios tendría un efecto real. Aunque el marco para llevarlo a cabo se vea muy restringido, parece que hasta la fecha, la política del Gobierno ha venido favoreciendo a través de un exceso de prudencia, más a los patronos que a los empleados y a costa de estos últimos.

Tendencias Alentadoras

Existen, sin embargo, esperanzas, con respecto a un futuro a medio plazo. Tres tendencias están trabajando en la actualidad a favor de la economía y todavía han de aportar su contribución total.

- El considerable aumento de la producción agrícola, empezando por el arroz que es el alimento principal de Filipinas. Bajo el programa de Masagana (prosperidad) iniciado en 1973, este archipiélago, que históricamente era un neto importador de este cereal, fue en 1977 autosuficiente y en los dos últimos años se han producido unos excedentes importantes para la exportación. A esto se le puede llamar con justicia una revolución agrícola.

- La producción nacional de crudos de petróleo. Este combustible fue descubierto por primera vez en Palawan en el año 1976 y ya representa el 15 por ciento de las necesidades del país. Es de esperar que con un poco de suerte pueda llegar a satisfacer el 50 por ciento de las necesidades, antes de que finalice la década. Al mismo tiempo se están desarrollando otras fuentes energéticas tales como las procedentes del carbón, la hidráulica, geotérmica y posiblemente la nuclear.

- La diversificación de las exportaciones. La política que se pretende seguir es la de liberarse de la dependencia de un exceso de productos y de una escasez de mercados (Estados Unidos y Japón) y esto ha sido plenamente asumido por el nuevo Ministro de Comercio Luis Villafuerte. Resulta alentador que los artículos no tradicionales, principalmente las manufacturas ligeras, representen, en la actualidad, más del 40 por ciento de las exportaciones.

Estos avances junto con el registro de una inversión sostenida que se ha ido alcanzando bajo la Nueva Sociedad, auguran claramente un equilibrio en la balanza de pagos y el crecimiento de las oportunidades de empleo.

Este nuevo crecimiento se enfrenta con el problema de la movilidad de la mano de obra empleada en la agricultura, silvicultura y pesca - que en 1973 representaba el 56, 2 por ciento de la población activa y que en 1978 ya había descendido al 47,5 por ciento. Esto es un indicador estimulante y significa que Filipinas están en el camino que conduce hacia una economía moderna, pero el alud de personas que concurren hacia las ciudades y especialmente hacia Manila, representan un nuevo conjunto de problemas sociales materializado en hacinamientos y carencia de servicios. Las áreas de chabolas de Manila son lugares verdaderamente míseros. Metro Manila, que comprende Manila, la ciudad de Quezón, Makati y un determinado número de suburbios, continúa creciendo inexorablemente. Con una población que ya se estima en unos 8 millones de personas, parece que va a convertirse a comienzos del próximo siglo, en una vasta conurbación de unos

25 millones de habitantes y que se va a extender desde el Mar de China del Sur, al que actualmente da frente, hasta el Océano Pacífico a lo largo del estrechamiento de Luzón.

Los problemas que se plantean a causa de un crecimiento a escala semejante, están siendo atajados con energía y visión de futuro por la Sra. Marcos, que es Gobernadora de Metro Manila desde 1975. En su otro papel de Ministro de Asentamientos Humanos, la Sra. Marcos está intentando detener el alud hacia las ciudades, mediante la mejora de los servicios básicos de las comunidades campesinas. Pero puede que sea más decisivo el desarrollo de la industria en lugares muy alejados de Manila y de otras ciudades y esto forma parte, verdaderamente, de la política del Gobierno.

Aunque las realizaciones económicas y sociales sean más una promesa que una realidad, la economía está, al menos, en movimiento, y la mayoría de los problemas están aumentando la inquietud. Parece razonable, pues, esperar una prosperidad más general.

La Influencia de la Iglesia

Una de las más fuertes influencias que están trabajando para el retorno a la democracia procede de la Iglesia Católica Romana, la cual es, por supuesto, inmensamente fuerte en las Filipinas. Con más del 80 por ciento de la población que es al menos, nominalmente católica romana, y, con la excepción de unas pequeñas áreas musulmanas del Sur, las normas de la Iglesia se esparcen por todo el país. La ruptura con España, en 1898 cambió el papel de la Iglesia, pero no disminuyó grandemente su influencia. Por aquellos tiempos se formó una secta separada, bajo la dirección de un sacerdote llamado Fray Aglipay. La Iglesia Independiente de Filipinas creció desde entonces y continúa teniendo una cierta importancia en cuanto al número de sus seguidores entre los que se encuentran personas influyentes; realmente la propia familia del Presidente Marcos, en Iloco, tenía contactos con los Aglipayanos.

Como reflejo de los años de Gobierno de los Estados Unidos, también se hallan establecidas en el país las iglesias episcopaliana y metodista, aunque sea de forma más modesta, y en estos últimos tiempos se ha extendido la "Iglesia ni Kristo", una secta que se distingue por la riqueza de sus miembros y por una difusión de iglesias construidas en un estilo atractivo de gótico prefabricado.

En los tiempos modernos, desde la efectiva supresión a la Iglesia Católica del apoyo estatal, acaecido durante el dominio de los Estados Unidos dicha Iglesia, como norma general, ha estado interesada en mantenerse a distancia del poder temporal y en abstenerse de tomar partido en política, al menos de forma abierta. Los acontecimientos bajo la Nueva Sociedad han hecho, sin embargo, más difícil, que pueda mantenerse a distancia: el desmantelamiento de los partidos políticos la dejó como la principal organización a nivel nacional que no estaba sujeta al control del Gobierno. Además, el amordazamiento de los medios de comunicación social, prestó una fuerza adicional a cualquier mensaje que la Iglesia deseara poner en circulación utilizando medios tales como las cartas pastorales.

Existen, de forma clara profundas divisiones en el seno de la Iglesia en lo que concierne a los méritos de la Nueva Sociedad. En la Conferencia de Obispos Católicos, por ejemplo, los miembros más conservadores (entre los que figura el Cardenal Rosales, Arzobispo de Cebú), aprueban en general los propósitos del Presidente Marcos como la mejor defensa contra el "comunismo - cum - ateísmo". En la otra ala, la liberal, (en la que figura el Obispo Claver, que es uno de los más abiertos) desaprueba en principio la Ley Marcial, y piensa que es deber de la Iglesia, por tanto, el dar testimonio de esta actividad. La mayoría de los Obispos, sin embargo, están dispuestos a tolerar a la Nueva Sociedad y estiman que una política de "colaboración crítica" es lo suficientemente flexible para permitir a los obispos mantenerse al paso de los tiempos modernos y, por consiguiente, también a los sacerdotes de las parroquias. El principal exponente de la "colaboración crítica" es el Cardenal Jaime Sin, Arzobispo de Manila, hombre joven cuya forma humorística de hacer frente a la mayoría de los problemas, enmascara un alma sagaz y decidida.

Sacerdotes Activistas

Las órdenes religiosas, en contraste con la anterior tienden a poner más énfasis en la crítica que en la colaboración. La Asociación de Superiores Religiosos, cuyos miembros suman varios miles de Sacerdotes y religiosos, no solamente ha sido más revelante que la Conferencia Episcopal, sino que en nombre de la "acción social" se ha mostrado dispuesta; a veces, a chocar en colisión con el Estado. La eficacia de las campañas de los miembros de las órdenes, sin embargo se ha visto mermada, en muchas ocasiones por dos consideraciones: que los críticos más decididos han sido frecuentemente extranjeros, especialmente norteamericanos.

canos; y que las críticas procedentes de los filipinos parecen estar motivadas con excesiva frecuencia, más por animadversión personal contra el Presidente y su entorno que por principios religiosos.

Algunos de los panfletos que circulan subrepticamente en los círculos religiosos son de un tono marcadamente anticristiano. De manera más seria ha habido ejemplos de acción social, impulsando a ocupantes de viviendas ajenas a resistir el desalojo o a los trabajadores para hacer huelga. No resulta sorprendente que los sacerdotes extranjeros que van demasiado lejos en semejantes actividades acaben siendo deportados. Finalmente, existen algunos sacerdotes y seglares que han considerado como un deber cristiano recurrir a la oposición armada y de esta forma se colocan abiertamente frente a los rigores de las represalias militares. La posición de la Jerarquía en relación con lo anterior quedó clara en octubre de 1979 en una "Exhortación contra la Violencia" -sin duda influenciada por los pronunciamientos del Papel- en la cual se señalan los modos de conseguir las reformas políticas por medios pacíficos.

Existen, sin embargo, algunos campos en los cuales la mayoría de los clérigos pueden estar de acuerdo en las críticas y censuras al régimen. La primera de ellas es la relativa a la puesta en marcha de los programas del Gobierno, la cual se realiza sin las adecuadas consideraciones por las consecuencias humanas, tal como es el caso del desalojo de ocupantes de viviendas en Manila para dar espacio a las nuevas instalaciones portuarias. La segunda es la relacionada con los abusos de los procedimientos de detención y aquí es donde la Iglesia ha conseguido algunos efectos al lograr parar los abusos y que los responsables fueran castigados. El tercer campo es aquel en el que las acciones del Estado, normalmente los militares, atacan a los representantes de la Iglesia. Un caso a guisa de ejemplo, que causó gran conmoción en su momento (agosto de 1974) fue la incursión en un Seminario y Noviciado de Novaliches (al Norte de Manila) efectuado por tropas que perseguían a un dirigente comunista. En otro incidente, las tropas disolvieron una marcha de activistas que era técnicamente ilegal, pero los militares actuaron equivocadamente al realizar una acción desproporcionadamente violenta. Por consiguiente por ambos lados han existido fallos. A finales de 1973, se creó una Comisión de Enlace Iglesia-Militares para superar las diferencias que surgieron, pero no parece tener mucho peso y además, no puede legislar para lo imprevisto.

De los grandes problemas de fondo, cuatro se aproximan profundamente a los intereses fundamentales de la Iglesia: el programa de planificación familiar, la posible legalización del divorcio, la interferencia -

del Estado en las escuelas de la Iglesia, y los movimientos por parte de la Nueva Sociedad para encauzar la fidelidad de la juventud. Hasta el presente, ambos bandos se han mantenido alejados de una confrontación demasiado directa sobre estos asuntos. Pero existe un problema adicional muy en primer término: la cuestión de saber si el Papa visitará Filipinas antes de que acabe el año 1980. Es comprensible que la Iglesia intenta sacar lo más que pueda antes de que se llegue a una decisión definitiva sobre dicha visita. En su conjunto, la Iglesia tiene ante sí un camino muy difícil que recorrer. Es obligado que existan tensiones en las relaciones Iglesia-Estado mientras persista la Ley Marcial y quizás que estas tensiones continúen después de su levantamiento. Pero puede que sean unas tensiones creadoras si ambas partes actúan sabiamente: La Iglesia evitando jugar a la política y manteniendo su crítica constructiva; el Estado, aceptando a la Iglesia como una influencia humanizadora, cuyas sugerencias merecen ser examinadas con un espíritu positivo.

Las Fuerzas Armadas

Desde que en 1973 se promulgó la Ley Marcial, las Fuerzas Armadas (FAS) han desempeñado un papel clave en la naturaleza de los acontecimientos, de manera que su importancia e influencia tienden, ahora, a ser consideradas como evidentes en sí mismas. Esto no fue siempre así. Aunque los soldados filipinos se comportaron con bravura durante la invasión japonesa de 1943, el país, en su conjunto mostró poco interés en la defensa al lograr la independencia después de la Segunda Guerra Mundial. Los acuerdos de defensa con Estados Unidos (con grandes bases navales y aéreas en Subic Bay y Clark Fiel, respectivamente) fueron asumidos para hacer frente a cualquier amenaza externa. Las FAS, miserablemente pagadas y con una moral y disciplina muy relajadas, recibieron apoyo cuando Fernando Marcos se convirtió en Presidente de las Filipinas en el año 1966 y asumió durante algún tiempo la cartera de Defensa, en cuyo período redefinió y amplió el papel de las FAS. Al año siguiente se estableció el Arsenal Nacional. Pero el momento crucial se presentó en septiembre de 1972 cuando a las FAS se les solicitó, por el Presidente Marcos que intervinieran en el establecimiento de la Ley Marcial en todo el país. Asimismo, se les dio la responsabilidad de la custodia de todos los detenidos.

A medida que transcurrían los meses aumentaron las responsabilidades del Secretario de Defensa y las de los Generales de forma que bien puede decirse que quedaron sorprendidos. Por ejemplo, el Secretario de Defensa se hizo responsable de todos los movimientos dentro y fuera del

país. Y si algo funcionaba mal en áreas tales como los de las comunicaciones o de los servicios públicos, fue normal que se designase a un general para poner las cosas en orden.

Todo esto tenía que hacerse con unos efectivos que eran realmente pequeños para atender a todas las misiones encomendadas. La fuerza total incluyendo al "Constabulary" de Filipinas, policía armada con responsabilidades nacionales, muy parecida a la "Guardia Civil" española no era muy superior a los 100.000 hombres. Casi al propio tiempo, tuvo que hacerse una diversión masiva de hombres y material para hacer frente a la rebelión musulmana del Sur. Dice mucho en favor de la disciplina, moral y humanidad básica del soldado filipino el hecho de que hizo cuanto se le exigió bajo la Ley Marcial sin atraerse la hostilidad general de la población civil. Y fue precisamente por la acción del Presidente Marcos que esto sucedió así porque si en los primeros días, el descontento se hubiera extendido a grandes zonas del país, no habría modo de que las FAS las hubieran colocado bajo control gubernamental.

Desde entonces, sus efectivos han estado aumentando de forma sustancial y en la actualidad, contando con el Constabulary Filipino las unidades locales de autodefensa, la policía nacional y los reservistas, puede que los efectivos no sean inferiores a 200.000 hombres. Al mismo tiempo que ha ido disminuyendo la demanda de hombres para el sur, el mando debe sentir ahora que dispone de bastante más libertad de maniobra, siempre suponiendo que no exista ninguna amenaza externa inesperada. (En este contexto, los acuerdos de defensa con EE.UU. de América, que después de unas negociaciones prolongadas, son prácticamente renovables cada cinco años a partir de 1979, siguen siendo de suma importancia). Pero a pesar de los incrementos de efectivos que han experimentado las FAS, éstas no son tan grandes en términos porcentuales como lo exigiría la población total del país o la extensión de terreno que tienen que cubrir y, además, el presupuesto de defensa es muy modesto si se compara con los niveles occidentales. Continúa siendo de interés general y de las propias Fuerzas Armadas que éstas se comporten en su actuación con la mayor moderación.

El núcleo principal de las FAS, en su actuación en favor de la Ley Marcial, es el Ejército de Tierra, que cuenta con unos efectivos de cerca de 70.000 hombres. Estos efectivos en campaña se ven incrementados en casi el 20 por ciento por la admisión de reclutas que son admitidos para un servicio de 30 meses una vez que han realizado el período de instrucción obligatorio cuya duración es de seis meses. La Marina (con unos 20.000 hombres) y la Fuerza Aérea (cerca de 16.000 hombres) tienen unas

misiones muy limitadas. Y en la actualidad, no parecen estar capacitadas para otras misiones distintas a las de actuar en pequeñas acciones defensivas contra cualquier amenaza exterior. Más directamente implicado en la contrainsurgencia se halla el "Constabulary" que cuenta con 45.000 hombres, con batallones desplegados en muchas partes del país, y la Policía Nacional Integrada (50.000 hombres). Los haberes de las Fuerzas Armadas, que han sido aumentados progresivamente durante los últimos cinco años está muy por debajo de la mayoría de los normales en otros Ejércitos.

La paga base de un sargento del Ejército de Tierra, por ejemplo, es de 367 pesos (no mucho más de 45 dólares) (1) al mes, más unos modestos incrementos por antigüedad y por servicio en zonas de combate; éste sargento probablemente envía todo su sueldo a la familia y vive con el haber diario que es de 6 pesos, equivalentes a unos 80 centavos de dólar. Los oficiales están pagados algo mejor, pero ninguno puede, razonablemente, afirmar que las FAS o el "Constabulary" filipino se hayan convertido en una "élite" mimada a expensas del resto de la comunidad.

Aunque el comportamiento de las FAS, considerado en su conjunto, ha sido bueno, ha habido ocasiones en las que las unidades o los individuos han demostrado un nivel de disciplina bajo; atemorizando a la comunidad en la que estaban acantonados, molestando a las mujeres, extorsionando dinero o matando a inocentes en refriegas a tiros entre borrachos. A medida que ha ido transcurriendo el tiempo, la precaución inicial, inducida por la Ley Marcial, se ha evaporado y los civiles que se sienten perjudicados han exteriorizado verbalmente sus resentimientos. Las quejas por abusos han empezado a ser publicadas con algún detalle en la prensa.

La Administración reconoció la existencia de este problema en el mes de enero de 1976 al establecer una oficina de Relaciones Civiles en el seno del Departamento de Defensa Nacional. El Viceministro designado jefe de esta Oficina, Carmelo Barbero, está asistido dentro de un comité de tres personas, por el Jefe de Estado Mayor de las FAS, y por el Jefe del "Constabulary". Ningún comité puede, por supuesto, controlar los acontecimientos en el campo, pero al menos, los comandantes locales saben, ahora, que si permiten cualquier clase de abuso grave tendrán que responder de ello. También se ha instituído un amplio curso de adoctrinamiento

(1) Unas 3.700 pesetas. N. del T.

para inculcar a todos los niveles la obligación que tienen de ganar los corazones y las mentes de la población civil en aquellas áreas en las que todavía hay focos de actividad insurgente.

Apoyo a Marcos

¿Dónde se apoyan las lealtades de las FAS en último extremo? ¿Pueden dichas Fuerzas plantear una amenaza al poder civil? Si se hiciera la primera pregunta a un oficial en servicio activo su respuesta sería, sin duda: "Mi lealtad está consagrada a la Constitución de la República de Filipinas". Según la antigua Constitución, el Comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas filipinas era el Presidente; según la nueva Constitución, cuando entre en vigor de modo total, el Jefe de las FAS será el Primer Ministro. "En la actualidad, el Presidente desempeña ambos cometidos y no existe ninguna duda en cuanto a que las Fuerzas Armadas respetarán y harán respetar su autoridad, siempre que se considere que están actuando -constitucionalmente". Esta es una poderosa razón -aparte de su mentalidad legalista- por la cual Marcos ha tenido buen cuidado de mantenerse -dentro de la letra de la Ley en cada una de las fases y ha recurrido a dilaciones poco usuales para justificar sus acciones según los términos de la Constitución.

Sin embargo, dado que es muy realista y prudente, no confía solamente en la legalidad para proteger y salvaguardar su posición. Todos los mandos superiores de las Fuerzas Armadas fueron seleccionados y han sido retenidos para su fiabilidad y don de los más poderosos -el General Fabian Ver, Jefe de la Guardia Presidencial de Seguridad y el General Fidel Ramos, Jefe del "Constabulary"- personas muy veteranas y están entregados totalmente a su profesión. Estos Jefes están muy cerca del Presidente. El Ministro de Defensa, Juan Ponce Enrile, que desempeña sus muchas responsabilidades con gran serenidad y estilo, es, como el Presidente, de origen Norteño y abogado de profesión. Muchos de los altos cargos, incluyendo el Jefe de Estado Mayor, General Espino han sido desempeñados por las mismas personas desde que entró en vigor la Ley Marcial. Los hombres que habían esperado sucederles de forma natural, desde entonces pueden sentirse ahora, algo más que impacientes. Su frustración se ha visto sin duda suavizada por una serie de ascensos y por algunas reestructuraciones, especialmente en el "Constabulary" filipino, por la cual se han creado nuevos destinos de mando; pero la situación básicamente parece insatisfactoria y si se permite que continúe podría, a la larga producir en algún joven coronel ansias de poder.

Sin embargo, sea lo que fuere, en el momento presente los Comandantes no muestran inclinación o capacidad para asumir abiertamente ningún papel político, y el Presidente ha establecido sus relaciones con ellos sobre la base de algo similar a la camaradería. Con una admirable hoja de servicios conseguida en la Segunda Guerra Mundial, el Presidente disfruta de estar entre los soldados y conoce perfectamente la forma de hablarles. Y no puede haber ninguna duda en cuanto a la cordialidad y entusiasmo con que todos los grados de las FAS le corresponden. El depende de ellos; pero igualmente, ellos no podrían pasar sin él. Este constituye un acuerdo típico filipino para el cual el idioma Tagalo tiene un vocablo especial "Pakikisama".

El éxito verdadero de esta relación podría convertirse fácilmente en una fuente de trastornos para el futuro. No es difícil imaginar un escenario en el que un posible Gobierno, sucesor del actual, se encontrara tratando con un Ejército que está muy orgulloso de sus logros bajo la Ley Marcial, que confía en su fuerza más que en cualquier época del pasado, y dispuesto a mostrarse intolerante con lo que pueda considerar como corrupción e ineficacia de la autoridad civil. Mucho de ello dependerá del tiempo que permanezca en el poder el Presidente Marcos y de lo cuidadosamente que se prepare la transición para retornar a algo parecido a un gobierno democrático. "Será un tributo a su habilidad y previsión si puede disponer las cosas de forma que no aparezcan amenazas de interferencia militar en el Gobierno. Pero el Presidente está montado sobre un tigre y cuando más tiempo mantenga la Ley Marcial más grandes serán los peligros que probablemente aparecerán.

Conclusiones

Volviendo la vista sobre la década transcurrida se puede razonablemente llegar a la conclusión de que el Presidente Marcos ha obrado correctamente al tomar su decisión de declarar la Ley Marcial en septiembre de 1972, pues la evolución de los acontecimientos en el Sur -y probablemente en otras partes del país- le habría obligado a proclamarla unos seis meses más tarde. Y para entonces se habría encontrado con una doble desventaja: los rebeldes musulmanes habrían estado atacando en el momento elegido por ellos, elegido, con un apoyo exterior que se habría hecho formidable en el fermento islámico que siguió a la guerra del Yom Kipur de finales de 1973; la posición de Marcos y consecuentemente su habilidad para controlar la situación se habría visto debilitada por el hecho de que su mandato presidencial estaba ya próximo a finalizar.

La Ley Marcial constituyó una acción valiente y los acontecimientos lo han justificado. Será necesario mucho más tiempo y paciencia para resolver el problema musulmán, pero éste fue contenido cuando estaba en su momento más álgido y peligroso y desde entonces, ha sido atajado de forma que deja esperanzas para el futuro. Por otra parte, las oportunidades para que los comunistas y otros grupos trataran de obrar mal fueron drásticamente reducidas por la Ley Marcial, y la amenaza del nuevo Ejército del Pueblo fue por algún tiempo eliminada, aunque nunca lo fue totalmente. Algo del espíritu HUK vivirá en el país mientras haya campos para que se produzca el descontento y han de encontrarse mejores oportunidades para los pobres de las ciudades; pero, una vez más, fue el período inicial de la Ley Marcial el que hizo ganar tiempo para afrontar estos problemas.

Sería fácil identificar a la Nueva Sociedad simplemente como a una dictadura militar, con una población esclavizada gimiendo bajo su yugo. Pero eso sería engañoso. Aparte de determinados grupos especiales, tales como los anteriores políticos y periodistas, los filipinos, considerados en su conjunto, están contentos bajo el régimen. Si fuera al contrario, podrían, sin duda haber creado dificultades antes de ahora, porque son un pueblo tenaz y enérgico y no se dejan oprimir fácilmente. La nueva Sociedad ha satisfecho las necesidades corrientes de los filipinos con un mayor éxito que el viejo régimen y para el filipino esta comparación es más importante que la que podría hacerse con algún sistema ideal de democracia que nunca ha experimentado. El filipino no perdonará la tortura, pero está dispuesto a sacrificar antes los principios legales, como el "habeas Corpus", que ver a hombres peligrosos dejados en libertad para amenazar a la comunidad.

El Problema del Desempleo

Lo que es realmente importante para el filipino es tener trabajo, ganar lo suficiente para vivir y tener la perspectiva de ganar más. En este objetivo, la Nueva Sociedad ha sido menos afortunada. El desempleo y el subempleo continúan existiendo, y muchos trabajadores, al menos en las ciudades, parecen estar en peor situación en términos reales, de lo que estaban en 1972. Puede argumentarse que esto es debido, en gran parte, a las fuerzas económicas que se hallan situadas fuera del control del gobierno, pero a menos que puedan crearse más puestos de trabajo y se permite que los niveles salariales se incrementen de acuerdo con la subida del coste de la vida, el Presidente Marcos debe prever que se produzcan desórdenes en las ciudades y especialmente en Manila. En el campo y en las localidades

rurales, buena parte de la nueva prosperidad agrícola generada, probablemente contribuirá a mantener al pueblo contento.

Aunque la economía está siendo, en general, administrada más competentemente de lo que lo había sido jamás y las perspectivas son buenas, puede surgir un momento difícil, a dos o tres años vista, antes de que empiecen a manifestarse los resultados. Parece, por tanto, como si se estuviera acabando el tiempo del que dispone la Nueva Sociedad para lograr una mayor igualdad económica, y de ello puede pensarse que derive un incremento de las presiones en el frente político. No resultará sorprendente, en estas circunstancias, que el Presidente intente retener sus poderes bajo la Ley Marcial hasta bien entrado el año 1983 e incluso hasta 1984, como una especie de red salvavidas; y si el malestar civil fuera a estallar en este tiempo, no puede descartarse que la tentación a recurrir a seguir aplicando la Ley Marcial durante unos años más se haga más intensa. Pero esto sería un reconocimiento de fracaso que si el Presidente es prudente, hará todo lo posible por evitar. Los militares se han comportado hasta ahora, a pesar de sus crisis de bajo nivel de disciplina, de forma tal que la población, en general, puede convivir con ellos. Sería realmente peligroso pedirles que asumieran un papel más represivo en un momento en que la tendencia debe ser hacia la "normalización".

La táctica del Presidente de recorrer y visitar todo el país emprendida en 1972, ha tenido muchas ventajas. Filipinas ha empezado a emerger, simultáneamente, de una sociedad feudal y semicolonial hacia un país estable gracias a sus propios medios y orientado en el camino de la modernización. Actualmente, tiene una política exterior que da su adecuada importancia a la ASEAN y a las relaciones con el mundo en vías de desarrollo; acepta continuar las relaciones de defensa y de otro tipo con los EE.UU. de América, pero evita también, una excesiva dependencia; ha normalizado sus relaciones con China, la Unión Soviética y con Europa Oriental; y ha situado a las Filipinas en una posición que queda inmersa en la comunidad comercial del mundo.

La política económica ha estado, en general, llena de buenos propósitos, comprendiendo un desarrollo equilibrado, un esfuerzo que, en general, ha tenido éxito en la contención de la inflación, una cuidadosa dirección de las inversiones y un ahorro de divisas extranjeras; así como un fuerte impulso para diversificar la gama de productos para la exportación y los mercados interiores. Incluso el muy criticado programa de nuevas construcciones dentro y en los alrededores de Manila, creó empleo cuando ésta era verdaderamente necesario, y ha contribuido a hacer de Ma

nila una ciudad atractiva como centro turístico y de conferencias. Estos son unos logros auténticos y permanentes.

La Prueba de la Sucesión

Pero el sistema tiene innegables inconvenientes. Cuando el poder se halla diversificado a través de muchos canales pero el poder de decisión recae en un solo hombre, por muy inteligente y entregado que sea, siempre surge el riesgo de que haya asaltos, intrigas y personas que laboren con ideas opuestas. No es sorprendente que la máquina administrativa, particularmente en sus escalones inferiores, siga siendo ineficiente. Y la concentración de poder en un par de manos deja una gran duda sobre la sucesión.

A pesar de los persistentes rumores sobre las dolencias de riñón del Presidente Marcos, que en la actualidad cuenta con 62 años parece que se encuentra bien y trabaja intensamente para seguir así. Pero Filipinas es un país violento y la posibilidad de ser asesinado nunca puede estar lejos de su mente. Durante los primeros años de la Ley Marcial anunció la existencia de un decreto secreto que entraría en vigor si moría. La sospecha general era que este decreto proveería lo necesario para la creación de un Comité de Gobierno formado por personas muy próximas a él. En 1978 publicó un Decreto en el que se establecía que el Presidente de la Asamblea (Querube Makalintal, antiguo Presidente del Tribunal de Justicia) se convertiría en Presidente en funciones y el Viceprimer Ministro (que ha estado sin designar) sería el Primer Ministro interino hasta que los nuevos dirigentes fueran elegidos por un proceso constitucional.

Se desarrolló una campaña para conseguir que la Sra. de Marcos fuera designada Viceprimer Ministro, pero esto sería una solución polémica y el Presidente parece haber decidido mantener sus opciones abiertas. En cualquier caso, resulta problemático saber si sería respetado cualquier decreto sobre su sucesión, al fallecimiento del Presidente. Sin Marcos la reputación de la Asamblea Nacional Interina sería muy reducida, tendrían que tenerse en cuenta los puntos de vista de las FAS, y también tendrían que serlo las demandas de personalidades exiliadas, tales como Benigno Aquino.

Ante una perspectiva tan incierta, puede perdonarse a los filipinos el que tengan la idea de que la mejor esperanza de estabilidad a medio plazo descansa en la continuidad del gobierno de Fernando Marcos. Pe

ro el llegar a esta conclusión es evadir el problema. La última prueba para el gobierno de Marcos, aquella por la cual es muy probable que le juzgue la posteridad, es la de saber si puede construir en la Nueva Sociedad unas instituciones capaces de seguir adelante sin él. Si esto puede lograrse y si los beneficios de crecimiento económico pueden distribuirse más eficazmente, la estabilidad futura de las Filipinas estará razonablemente garantizada.

Bibliografía seleccionada

Day Berth: "Filipinas: el escaparate destrozado de la democracia en Asia". (M. Evans, 1974). Una descripción abierta hecha por un extranjero con información interior, de lo que el Presidente Marcos se dispuso a alcanzar bajo la Nueva Sociedad.

Marcos Ferdinand D: "Cinco años de la Nueva Sociedad" (Fundación Marcos, Manila). La valoración por el propio Presidente de lo que ha conseguido la Nueva Sociedad.

Rosenberg, David A. (editor) "Marcos y la Ley Marcial en Filipinas" (Cornell University Press 1979). Varias contribuciones argumentadas, en su mayoría de orden práctico, sobre la vida en el seno de la Nueva Sociedad.

Ureeland, Nena (y otros): "Manual de Areas para Filipinas" 2ª edición (USPGO 1976). Un compendio útil, equilibrado y real, de las instituciones existentes cuatro años antes.
